

# BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



—¿Que tengo mal gusto?... ¿Acaso mi marido se parece en algo al suyo?

DiB. BERNARD. París





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —


### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A. Apartado 605. Habana

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL  
DE  
FUMAR

# BAMBÚ



LOS TAMOS  
POLVO INSECTICIDA  
**LEYER & COMP**  
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA  
CLASE DE INSECTOS



# SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR

POR DIEGO MARSILLA

14.—Aforismo.

DIARIO DE MADRID  
DE  
DIARIO DE VALENCIA  
RIO GRITO DE III

16.—¿Qué le pasaría? Vaya usted  
a saber.

XXA  
San Fernando  
SA SO  
NOITA NOITA  
II EE CH O VENA  
NOTA R

18.—¿En qué coche están ustedes?

5.<sup>a</sup> VICARIO 1.<sup>a</sup>

15.—El domingo pasado.

100  
a  
100100 Extravié 100100

17.—Es una cosa "muy seria".

NOTAT  
DESTREZA—H

19.—Perjudicial cualidad.

VACA  
1  
8 2  
7 9 3  
6 5 4

20.—En el almacén.

Parador Gracia

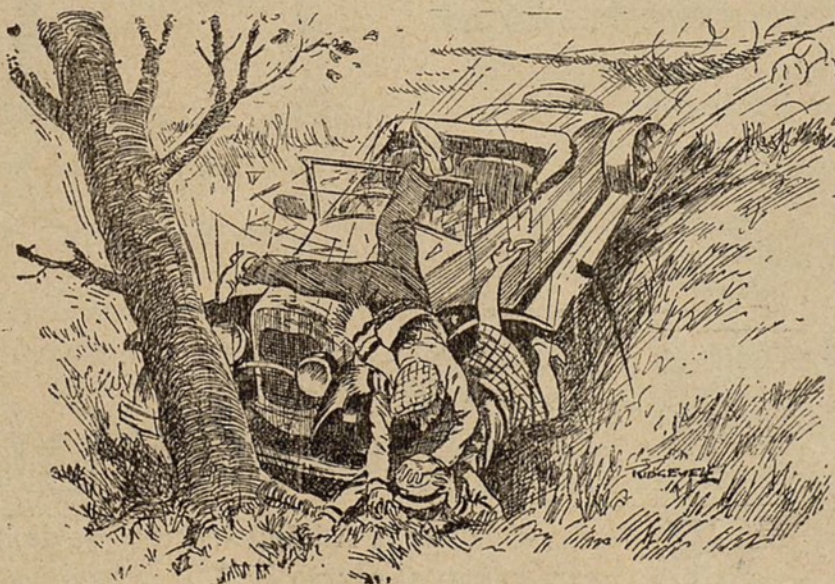
X

21.—¿Dónde veraneas?

RUEDA

50 50

R



—¡Por Dios, Jaime, ten cuidado de mi sombrero!...

(De The Humorist.—Londres.)



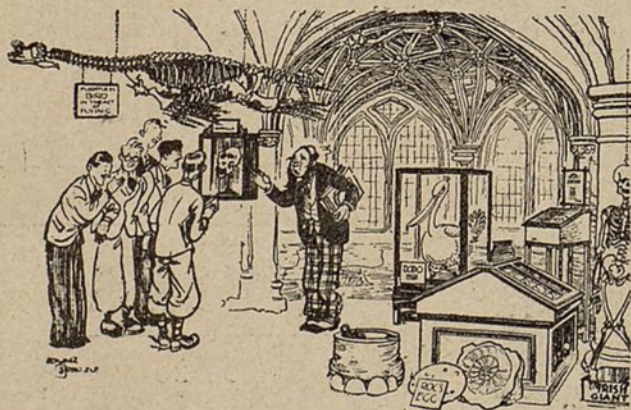
**Varon Dandy**

**COLONIA** **LOCION**

**FIJAPELO**

**LO QUE USA UN CABALLERO**

El legítimo «Varón Dandy» sólo se vende embotellado.  
A granel, es siempre falsificado.



El profesor.—Esto, señores, es una calavera de gorila. Estas calaveras son muy raras. Hay solamente dos de ellas en esta ciudad: una pertenece al Museo y la otra es mía. (De The Passing Show.)



**ALPINISMO SUPERSTICIOSO**  
—¿Me permite que corte un pedacito de cuerda? ¡Dicen que trae buena suerte!...

**ALBERTO** Pulseras de pedida  
7. CARRETAS, 7



El.—Mary, ¿me permites que te dé un beso?

Ella.—¿Qué crees que espero aquí, el tranvía?

**TAPAS** para encuadernar colecciones  
semestrales de

**BUEN HUMOR**

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.



## CHARLAS DOMINICALES



XISTEN, por lo visto, diferentes clases de "semanas".

"La semana de Pasión"...

"La semana que no tenga jueves"...

"La semana grande"...

"La Semana Católica"...

"Etcétera"..."etcétera"...

En la actualidad, se impone la llamada "semana grande".

Mediado el mes de agosto, cada pueblo español celebra su "gran semana" de festejos, bailes, toros, juegos florales y otras pirotecias por el estilo.

¡La "semana grande"!...

En realidad, esta semana especial debía tener más de siete días. Para ser verdaderamente grande, más grande que las corrientes, sería preciso que constase de quince jornadas por lo menos.

Ha poco hemos leído que el año va, en breve, a componerse de trece meses.

Si eso se hace con el año, no comprendemos por qué no podía hacerse lo mismo con la semana. Y con el resto de las divisiones cronométricas...

¡La semana, de quince días; el día, de treinta y tantas horas; la hora, de noventa minutos, y el "Minuto"... dando largas, también, a los segundos!...

Este sistema astronómico de estira y afloja permitiría a los humanos una vida más joven y lozana que aquella de que actualmente gozan. A los ochenta años solares, de los de ahora, contarían nuestras mujeres apenas treinta y siete. (¡Y poco que se alegrarían!)

Es un concepto elástico del Tiempo. (¡La camiseta de Cronos, como si dijéramos!)

Por medio de tal nomenclatura llegaríamos a obtener la verdadera semana grande. ¡Quince o veinte días de oír música, de bailar en la plaza, de ver subir los cohetes y de ver rodar a los "Caganchos"!... Una quincena de divertirse y de pagar miles de pesetas a los dueños de los principales hoteles. (Otra quincena.)

¡Así daría gusto la semana grande!...

Hoy por hoy, resulta corta.

Van ustedes a San Sebastián, por ejemplo; y entre la llegada, la instalación, el tiempo preciso para orientarse y la visita al doctor Asuero, pues ya están ustedes en el miércoles o jueves de la citada extensión hebdomadaria. (¿Hemos dicho algo?...)

Nosotros proponemos una prórroga de estos perentorios plazos "oficiales" de los festejos pueblerinos.

¡Son tan divertidas las tales semanas!... ¡Son tan bonitos los farolillos de colores!...

Además, el "programa" se ha enriquecido con números nuevos. Antes adolecían de cierta monotonía las fiestas anunciadas. Hoy presentan novedades muy notables.

"Toques de diana"... "Toques de trigémino"... "Toques en todas las aglomeraciones y apreturas"...

"Concurso de ganados"... "Concurso

de belleza"... "Elección de Reinas"... "¡Miss Rentería!"... "¡Miss Pasajes!"... (¡Mis pasajes... para América, que yo me voy en cuanto pueda!)

Este numerito de las Reinas es, no obstante, de una atrayente sugestión.

Y dará lugar a escenas muy graciosas.

Cuando le toque el turno a "Miss Andorra", ¿se podrá decir que la bella andorrana es Reina de la belleza?... ¿Cómo va a reinar en una República?... Ofrecemos el caso constitucional al Jurado. Sin exigir, por supuesto, la colaboración de los políticos antiguos... (¿Qué saben de belleza tales señores?...)

De todos modos, este nuevo aliciente de los "Programas" de festejos animaría mucho las divertidas semanas grandes...

Y volvemos al tema inicial.

¿A quienes pueden gustar semanas tan desarrolladas?... Quizás a los burgueses, que se jueguean en gordo. Pero a los obreros, ¡maldita la gracia que les hará tener que esperar la llegada del le-

jano sábado!... Las "semanas grandes" no son muy atractivas para cobrar los jornales. Sin embargo, hay quien cobra por adelantado... (¡Véanse los avisos fijados en las puertas de los "cuartos", en algunos grandes hoteles!)

Por las razones apuntadas, nosotros preferimos, a esta "semana" famosa, cualquiera de las indicadas al principio de este artículo.

La semana de Pasión, porque en ella la Pasión no será tanta.

La semana que no tenga jueves, porque ese día nos ahorramos...

La "Semana Católica", porque es mucho más divertida...

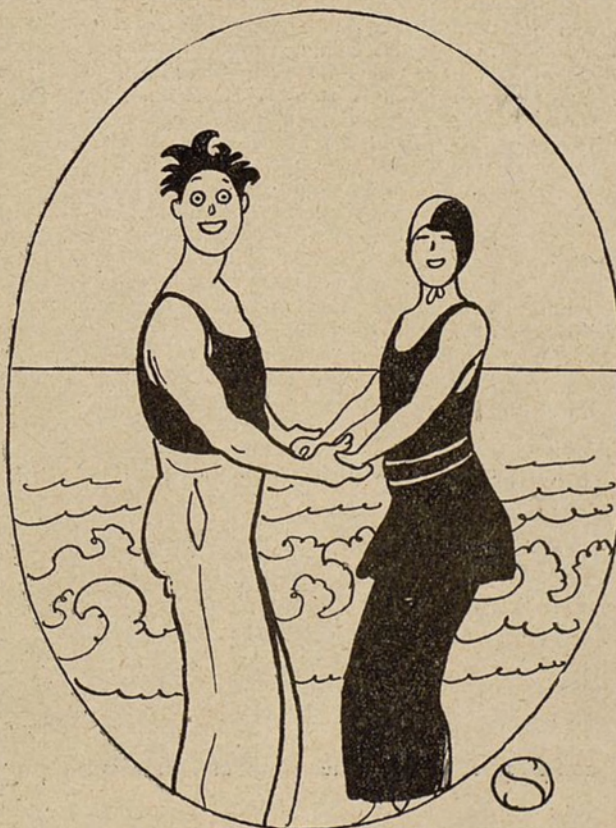
Y... ¡hasta las "cinco semanas en globo", de Julio Verne; porque las cosas tomadas así, en globo, siempre molestan menos.

Suponemos que al oír este último chiste, pedirán ustedes que nos den una copa.

Por nuestra parte, encantados.

Y pues se trata de globos, elegiremos una "copa... Gordon-Bennet".

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—San Sebastián.



# LOS IMPREVISTOS

—Mira, Sérvulo, te tengo que decir una cosa.

—Preferiría que no me la dijeras, Claudia. La expresión de tu cara y la hoja del calendario me indican de qué se trata.

—Me tienes que dar más dinero, porque no me queda un cuarto.

—Estamos a 23, hija mía.

—Sí; pero este mes ha habido imprevistos.

—Yo te dí el día primero las mil pesetas de mi sueldo.

—Ya lo sé; pero tú también sabes lo que pasa: después de pagar comidas, casa, colegios, criada, luz, carbón y demás gastos fijos, nos quedan libres 53 pesetas. El mes que hay algún extraordinario, algún gasto imprevisto, el presupuesto se liquida con déficit, y tú eres quien tiene que subvenir a esa necesidad, porque no pretenderás que yo me dedique a traer dinero a casa.

—Vamos por partes, Claudia. ¿Cuál ha sido el gasto extraordinario de este mes?

—El inquilinato.

—Pero ¿a eso le llamas imprevisto?

—Claro, como no se paga todos los meses...

—Pero, hijita, se paga cada tres, de modo que es un gasto más previsto que los otros; se le ve venir desde más lejos; tiene una regularidad astronómica; se registrará por Piscis, por Acuario o por otro signo del Zodíaco, pero es tan fijo como las estaciones del año.

—Tengo muchas cosas en la cabeza para acordarme de las cosas intermitentes.

—Mira, aquí tengo un libro de apuntes. En él se demuestra que todos los meses te pasa lo mismo. Aquí tengo octubre. ¿Qué pasó en octubre para que yo tuviera que empeñar el reloj el día veinticinco?

—Hubo que reponer más de veinte cristales en casa.

—¿También imprevisto, verdad? Se rompieron los cristales durante los

meses de verano, cuando no importa que el aire circule libremente a través de balcones y ventanas y no se te ocurrió pensar que al llegar el otoño, cuando comienza el frío, sería preciso corregir esa ventilación excesiva.

—¡No hay mejor administradora que yo! ¡A muchas mujeres quisiera yo ver en mi lugar, haciendo milagros con las pesetas!

—Hija, yo no te reprocho nada. Sólo me quejo del criterio que sustentas en cuestión de gastos imprevistos. Mira el librito: aquí está febrero. ¿Qué pasó en febrero para que el día 19 tuviera yo que pedir prestados treinta duros?

—Tuvimos la boda de mi hermana; hubo que hacerla un regalo; un gasto imprevisto.

—¡Ea, ya está explicada la cosa! Seis años estuvo tu hermana en relaciones con su novio. Has presenciado paso a paso el desarrollo de ese noviazgo. Has visto cómo el novio, que al principio estaba cesante, ganó unas oposiciones de oficial cuarto en un Ministerio. Has visto que tu hermana se iba poniendo cada día más guapetona y que la impaciencia del novio por llevarla al altar crecía por momentos. Has presenciado la confección del equipo (hoy una sábana, mañana una funda de almohada, al otro día unos cacharros de cocina, etcétera, y cuando al fin se casan, te pillas de nuevas el suceso y te sorprende sin haber hecho el menor ahorro para el obligado regalo de boda.

—¡Toma, toma! Lo mismo podían haberse estado diez años de relaciones; lo mismo podían haberse refiado; lo mismo podía haberla dejado el novio, porque hubiera encontrado una muchacha de mejor posición...

—Excusas y nada más que excusas. Lo que hay que tener es un poquitín de enjundia en la masa cerebral y distribuir con el mayor acierto posible esas pocas pesetas que, según tú, nos quedan cada mes después de

atendidos los gastos de carácter inmediato.

—Tú lo que debías hacer era afanarte en ganar más. Ya ves las de Rodríguez. Automóvil y todo tienen.

—Pero en tanto que no gane más de lo que gano, tu obligación es no ponerme en compromisos. Por ejemplo, acabo de hacerme un traje, ¿verdad? Son treinta duros. Ya sabes que el máximo de tolerancia de mi sastre son seis meses. Pues bien, guardas cinco duritos mensuales, y cuando envíe la factura, ¡ajajá!, ya tienes disponibles las ciento cincuenta del ala.

—Tú lo arreglas todo muy bien, pero es de boquilla.

—Lo que soy es más previsora. Le llamo gasto imprevisto al que me ocasionaría el tener que comprarme una pata de palo si se me cayera encima un trozo de cornisa de una casa y me dejara cojo. Y, mira, te voy a dar una lección práctica, para ver si te vas corrigiendo de esa deficiencia. ¿Cuánto tiempo hace que se casó tu hermana?

—Unos tres meses.

—¿Cuánto llevas ahorrado por lo que pueda ocurrir con ese motivo?

—¡Yooo! Nada.

—Bueno; pues, a partir de este mes, guarda siquiera diez pesetitas mensuales, que te van a hacer mucha falta para comprar un sonajero, una capita de cristianar, una cunita.

—¡Ese sería otro gasto imprevisto!

—¿También? Pero, hija, entonces ¿en qué consiste una luna de miel? ¿En qué te crees que están empleando ahora el tiempo tu distinguida hermana y tu apreciable cuñado?

—¡Ellos sabrán!

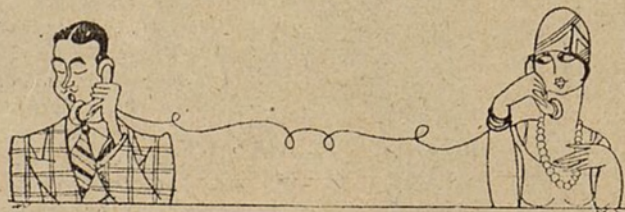
—¡Y yo también lo sé! Trabajando con todo ahínco para proporcionarse un acontecimiento de familia.

—Hay muchos matrimonios que no tienen hijos.

—Por supuesto; pero antes que dejarse sorprender por los sucesos, es preciso ponerse en lo peor. Lo peor es lo que sucede siempre, y los sobrinos de los tíos que no tienen una peseta nacen implacablemente. Para un sobrino que tenga un tío rico en América, hay cien mil que tienen un tío próximo, al alcance de la mano, un pobre tío que los tiene que hacer un regalo a las primeras de cambio.

—Pues, mira, no se me había ocurrido.

—¿Lo ves, Claudia? ¡Qué cabecita la vuestra!...



El.—¡Por Dios, Fafta, contéstame pronto, que estoy con el alma en un hilo!

Dib. DEL RÍO—Barcelona.

RAMIRO MERINO



# CALCIFICACION.—HISTORIETA DE FUENTE



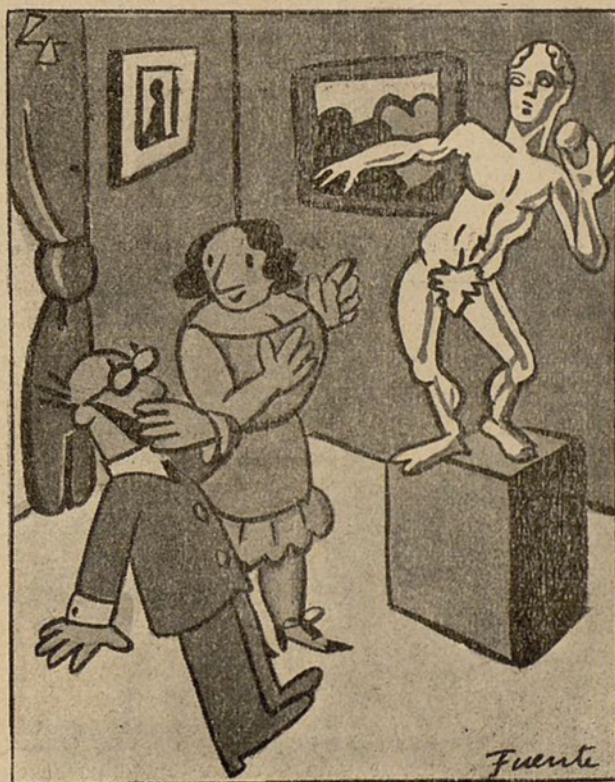
*El doctor.*—Lo que tiene usted es debilidad. Le voy a recetar a usted cal, mucha cal.



—No lo olvide usted: cal, cal a todas horas. Yo volveré dentro de un mes.



*El doctor (al cabo de un mes).*—Buenos días, señora. ¿Qué tal el enfermo?



*La señora.*—Muy bien. Lo hemos puesto aquí. ¡Hace precioso!



# Alrededor del mundo

## CURIOSIDADES Y RAREZAS

En Méjico, en Chile y en Bolivia, cuando un mudo de nacimiento se atraca de judías blancas y luego lo demuestra con hechos, se denomina a la impertinente demostración "el bombardeo del callao"...

No sabemos hasta qué punto puede ser exacta esa denominación; pero a nosotros no se nos ocurre otra más gráfica.

¡Vamos, si se nos ocurre; pero no podemos decirla a voces delante de personas regularmente vestidas y peinadas!...

\*\*\*

Ustedes sabrán suficientemente que allá en lo profundo de los Estados Unidos hay un altísimo monte que se llama "Colorado".

¿Quién le puso este nombre?

¡Ese es el misterio hondo y cavernoso que nosotros vamos a descifrar!

¡El nombre se lo puso él mismo!

¡Como lo oyen ustedes!

Pasó la cosa de la manera más sencilla y tontísima. El primer día que unos extranjeros audaces le subieron la falda, se puso "Colorado".

¡Cualquiera hubiese hecho lo propio, si se hubiera visto en un caso semejante! ¿No es verdad?...

\*\*\*

No sabemos que al inventor de la cama le hayan levantado una estatua en ninguna parte.

Después de todo, es lógico.

Al inventor de la cama, no se le honra levantándole la estatua.

Se le honraria, acostándosela.

Y como esto es más difícil, así estamos todos sin saber qué hacer...

\*\*\*

Los loros que hablan el alemán mueren todos de anginas.

\*\*\*

En un teatro de Boston ocurrió recientemente un caso que está dando mucho que hablar a los sabios de las inmediaciones.

Una señora dió a luz un robusto niño en un palco del susodicho teatro, durante una brillante función de ópera.

Y, claro, en Boston aseguran que esa criaturita es hija de la localidad; pero cuando algún curioso pregunta de qué localidad, nadie sabe contestar si de Boston o del palco.

Porque tan localidad es Boston como el palco; y si me apuran ustedes, más localidad es el palco que Boston.

\*\*\*

Los hombres, o las mujeres, o los niños, que tienen la brutal desgracia de morir devorados por un tiburón, no se puede decir que descansan en paz.



*El pollo (a su futura suegra).*—¡Señora, sonríase! No es nada más que un minuto. En seguida podrá usted poner su expresión natural.

Dib. SORAVILLA.—Madrid.



Descansan en pez, que es muchísimo peor y bastante más vergonzoso.

\*\*\*

Los hunos han sido los únicos soldados del mundo que han aprendido la instrucción militar con faltas de ortografía.

La demostración es sencillísima. Al marcar el paso, lo hacían de esta manera:

—¡Huno, dos..., huno, dos..., huno, dos!...

Y así sucesivamente, y siempre con hache, hasta que la fatiga les obligaba a detenerse un ratito.

Pero después de descansar, continuaban igual, sin el menor respeto para la Gramática.

En resumen: que hacían la instrucción, pero acababan demostrando que no tenían instrucción ninguna.

¡Qué lástima de hombres!

\*\*\*

No hay ningún chino que sepa bailar el schotis regularmente.

\*\*\*

La única ventaja positiva que ha tenido Adán sobre los demás hombres, es la carencia absoluta de suegra.

Esto sólo basta para que nos parezca natural que el Paraíso se llamase así.

\*\*\*

El mes pasado, y en una calle de Budapest, un loco asesinó concienzudamente a su tierna esposa, no se sabe si de rabia porque él era loco y ella cuerda, o por otra razón más ardua y tenebrosa.

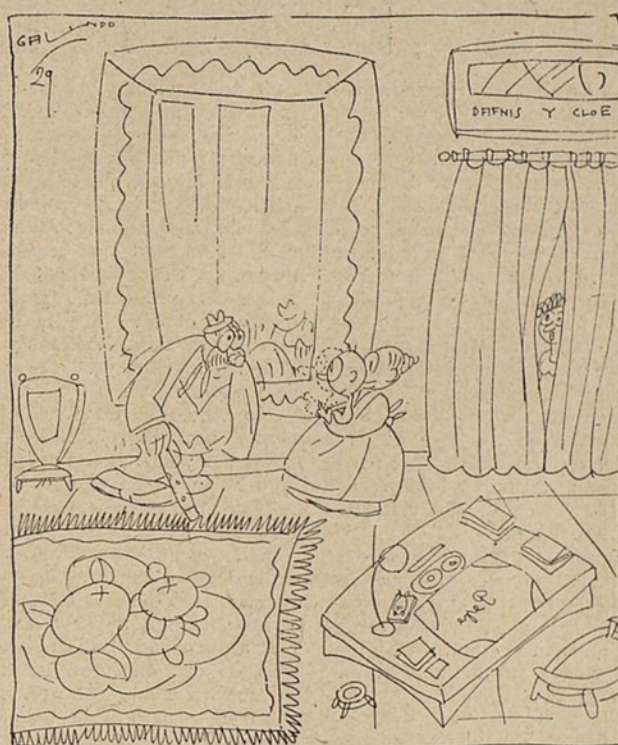
Lo que es cierto es lo que él dijo cuando le prendieron para depositarle en las profundidades incómodas de la asquerosa cárcel.

Dijo lo siguiente:

—¡Prefiero veinte años de cadena a los cinco años de "cuerda" que llevaba!...

Sublime frase que nos prueba que el tío estaría todo lo loco que se quisiera, pero que en aquel momento le sobraba la razón por los pelos.

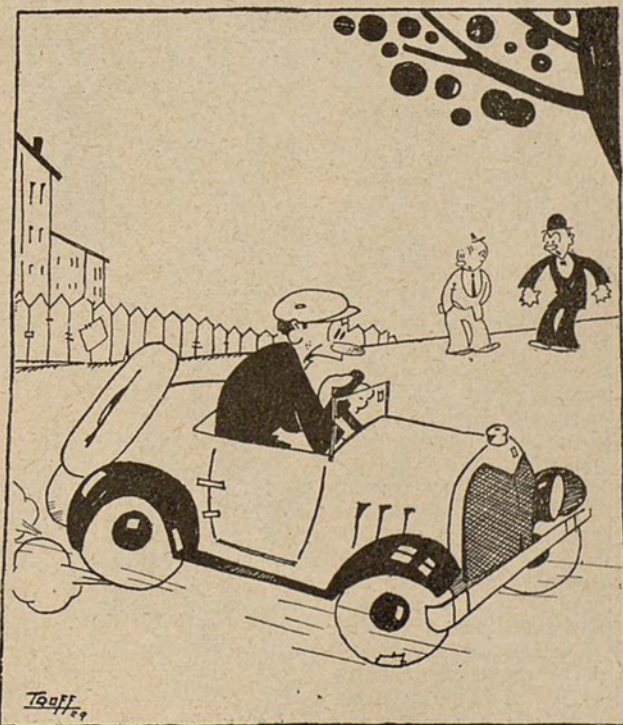
ERNESTO POLO



La criada (al señor, que viene borracho).—Señorito, la señora acaba de dar a luz.

—¡Atiza! Dos gemelos.

Dib. GALINDO.—Madrid.



—¡Qué barbaridad! Ese hombre no sabe conducir. ¿Dónde irá a parar?

—Eso depende de como se haya portado en esta vida...

Dib. TOOFF.—Valencia.



# LOS ESCALAFONES

Cojan ustedes al hombre más humanitario que conozcan; sitúenlo al pie de un escalafón cualquiera, y lo habrán convertido, de pronto, en una tiera.

Estudiemos un caso tipo: El de nuestro amigo Benigno, por ejemplo.

Conocimos a Benigno en los albores de la pubertad, en esa edad paradógica en que el mundo es chico para nosotros y sólo tropezamos con la imposibilidad de tragarnos el humo... En esa edad absurda en que el mayor signo fiduciario que circula por nuestras manos es el cupón, y en que, por ende, a falta de toda otra cosa cambiante, nos vemos obligados a cambiar la voz...

Dichosa edad y siglos dichosos...; pero no nos dejemos arrastrar por los arrebatos líricos y continuemos, serenamente, el estudio de nuestro caso.

Mientras nosotros, los amigos del ejemplar Benigno, nos dedicábamos de lleno al estudio del bachillerato y a otras banalidades análogas a él, nuestro bienaventurado compañero empleaba, íntegras, sus energías y sus actividades en derramar el bien y la caridad a manos llenas.

Socorría a los menesterosos, auxiliaba a los ancianos, guiaba a los ciegos, leía los anuncios luminosos a los míopes, ayudaba a las señoras gruesas a subir a los tranvías... No descansaba. No dormía. No existía sociedad ni congregación benéfica de que no fuera agente activísimo. Pertenecía a las Juntas de represión de la blasfemia, de la trata de rubias y del canganchismo.

En el orden cultural dejó también huella su labor benemérita.

A su iniciativa se debe la institución del premio "Badila", destinado a costear viajes de estudio por el extranjero a jóvenes picadores de novillos.

Era, en fin, un mirlo blanco entre aquella juventud descreída, disipada y vanguardista.

Pero un buen día, un mal día diríamos mejor, acuciado por el imperativo grosero del garbanzo, vióse obligado a hacer oposiciones a un Cuerpo del Estado. Ingresó, y, desde aquel día, nuestro amigo Benigno dejó de ser benigno y dejó de ser nuestro amigo.

Le entregaron un escalafón y empezó a mirarlo con curiosidad. Observó, contristado, que era el último en una fila imponderable de señores oficiales decimocuartos, que gozaban de dos mil pesetas de emolumento anual. Cada vez más interesado, decidió contar aquella fila imponente, y contó, contó... Había sobre él mil ciento veintisiete señores. "¡Caray!—pensó, ya francamente preocupado—. De modo que para que yo ascienda a diez mil reales es preciso que desaparezcan todos estos fraternos compañeros míos..." Y en este punto se entabló en el espíritu de Benigno una sorda lucha entre su "yo consciente" y su "yo subconsciente". Bueno, aquí podría-

mos intercalar un brillante párrafo demostrativo de nuestro dominio de la psicoanálisis; pero lo expuesto basta para demostrar que hemos leído a Freud y a Sánchez Mejías, que era, después de todo, lo único que nos proponíamos.

Continuó Benigno el estudio de las escalas. Averiguó que ascendían, anualmente, unos doce oficiales decimocuartos a la escala inmediata superior; hizo números y observó que le correspondía ascender dentro de noventa y tres años... Rió, rió mucho; pero con una risa que helaba la sangre...

No volvió a ocuparse de las asociaciones benéficas; abandonó todas sus cristianas y caritativas prácticas. Para él sólo había ya en el mundo una fila de mil ciento veintisiete señores, colocados ante él, impertérritos e incommovibles, que no le permitían moverse, que no le dejaban dar un paso, que lo asfixiaban... Tachó del escalafón, adelantándose a los designios de la Divina Providencia, a todos aquellos señores que tenían más de sesenta años, en la esperanza de que así Dios se acordaría mejor de llevarlos pronto a la escala definitiva. Hizo averiguaciones sobre el estado de salud de cada individuo y señaló, piadoso, con una cruz a todos los diabéticos, nefríticos, dispépticos, artríticos, etc., etc.

Pero como, a pesar de estas medidas,



La viuda.—¿Se llama usted Ernesto?

El pretendiente.—Sí, señorita.

La viuda.—¡Qué casualidad! Se llama usted igual que mis tres pobres maridos, que se me murieron.

Dib. HERREROS.—Madrid.

las escalas no se movían, pasó a las vías de hecho decididamente. Escribió anónimos a los cardíacos denunciándoles supuestas infidelidades de sus esposas; colocaba botijos debajo de las mesas de los reumáticos; ponía diariamente un terrón de azúcar en los ceniceros de todos los diabéticos para amargarles la vida con el recuerdo perenne de su dolencia... ¡Un horror!

Hacia tiempo que no hablaba con él, y el otro día, al verlo en la calle, lo llamé para saludarle. Vino hacia mí; pero, antes de llegar, le atizó una patada en la espinilla a una venerable octogenaria que se le interpuso ofreciéndole un billete de lotería.

—¿Qué es de tu vida?—le pregunté.

—¡Mi vida! ¡Maldita sea mi sangre! ¡Pero vas a llamarle vida a esta hediondez!

—Pero, hombre... ¿Qué te pasa? ¿Estás enfermo? ¿Acaso la gripe?

—¿La gripe? ¡La gripe es una estafa indecente!

—¿Qué dices?

—Que la gripe es una estafa—y agregué, cogiéndome por la solapa y fulminando odio por los ojos:— ¿Tú sabes cuántos individuos componen mi Cuerpo?

—No sé cnico...

—Pues cuatro mil ochocientos. Todos han tenido la gripe. ¿Y sabes cuántos han fallecido?

—No sé...

—Pues ocho. ¡Ocho indecentes defunciones! Dime ahora si no es para dar de bofetadas a todo el que habla de la gripe. ¡Ocho indecentes óbitos!

—¡Por Dios, Benigno!

—Y a mí no me llames más Benigno o te parto la cara. A mí me llamas algo que termine en "osky"... Petrosky, Churrosky o algo así, algo que huelga a exterminio y a fusilamientos en grandes masas...

Dicho esto, me volvió la espalda y partió. Al iniciar la marcha, le atizó a un sacerdote, que se le interpuso, un metido en el estómago que lo dejó doblado... ¡Un verdadero monstruo!

Desde entonces, raro es el día que no leo en los periódicos hechos criminales en los que se adivina la mano de Benigno. Un día muere un jefe de negociado de cuarta de un ladrillazo que le atiza un desconocido desde el tejado. Otro día, un jefe de Administración de segunda aparece ahorcado en el Retiro. Más tarde, un antiguo y probo oficial primero es hallado en el archivo con la cabeza aplastada bajo un tomo de *Colecciones Legislativas*...

Y vean los estoicos lectores que me han seguido hasta aquí, cómo, por culpa de las escalas cerradas, un joven ejemplar, que caminaba derechamente a la beatificación, acaba convertido en una infecta llaga social, verdadero baldón de nuestra honorable especie.

LOPEZ DE VEIGA

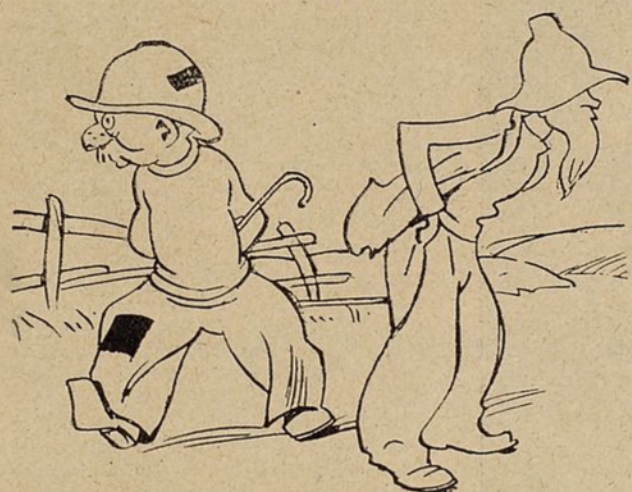




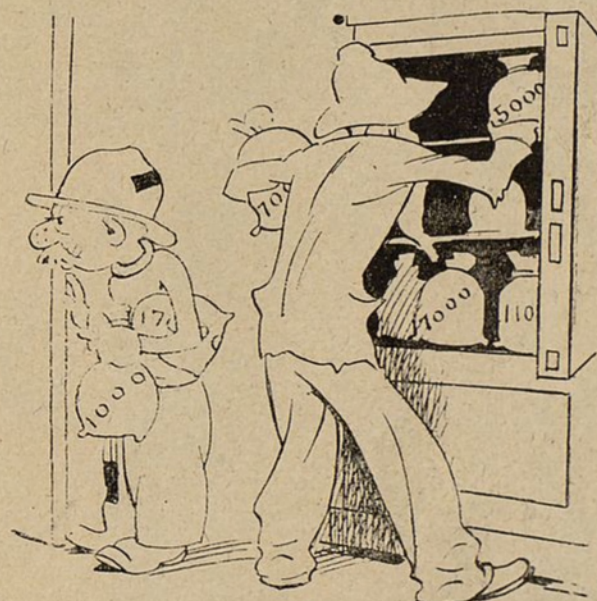
1.—Nuestro porvenir está en el aire, Poliche.



2.—Pues busquemos algún dinero para realizar un "raid".



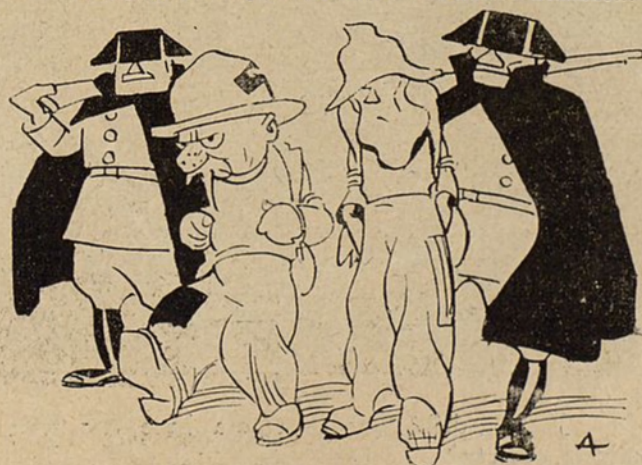
3.—Poliche y su compadre se orientaron...



4.—...y una vez que encontraron el dinero deseado...



5.—...salieron volando...



6.—...y nadie sabe hasta dónde hubieran llegado a no ser por una falsa maniobra, que les hizo aterrizar en Ocaña.



# El milagro de la Santa

El capitán Valentín recibió aquella mañana un telegrama concebido en los siguientes términos: "Imposible mandarte Juan, Pedro, Nicolás y Alberto. Todos ahogados noche anterior en zozobra lancha. Apáñate.—Jerónimo."

Las pupilas del capitán Valentín se dilataron y despidieron unas llamas rojas; sus labios se contrajeron en un rictus de maldición y sus ma-

nos crispadas arrugaron aquel papel portador de una desgracia inmensa, de una catástrofe espeluznante...

En seguida, con vacilante paso, dirigióse hacia el puerto en busca de "Trompeta", un hombre de mar, así llamado por la democrática manera que tenía de sonarse.

Lo encontró en el muelle reparando una extremidad marina. (En términos vulgares, un remo.) Lo abordó,

y con balbuciente voz le leyó el telegrama.

"Trompeta" dió un salto, soltó el remo y soltó también cuatro oportunos ternos marca de fábrica, y seguramente para demostrar el desasosiego que aquella lectura le producía, se sonó más fuerte que nunca...

Juntos fueron en busca de los marineros que habían de formar parte de la tripulación de la "Santa María" para hacerles sabedores de la triste nueva. Todos ellos, al conocerla, prorrumpieron en estentóreos gritos, haciendo un verdadero derroche de palabrotas feas que la pluma de un púdico y ruboroso escritor no puede transcribir al papel sin degradación y desdoro.

El capitán Valentín se mesaba desesperadamente los cabellos, ocasionando con esto innumerables víctimas entre los inocentes animalillos que poblaban su cuero cabelludo... Ahogados gorgoritos salían de su garganta, y sus uñas, fúnebremente enlutadas, desgarraban las ropas, ya de por sí harapietas, del pobre "Trompeta".

Los compañeros le hacían coro con sus gritos y denuestos, poniéndose a tono, dada la gravedad de la situación. El capitán Valentín rompió el "silencio" y habló de este modo:

—Ya comprendido habréis que derrota es lo que nos viene encima, o así... Sin muchachos remeros mucho más mejores que nos, fracaso cierto será... Y ¡...! (1), nuestra trainera

(1) Estos puntos encerrados en admiraciones indican imponentes y soeces juramentos.



—Me han dicho que tu esposa hace una vida ejemplar. ¿Qué conducta observa?

—La de todos sus vecinos.

Dib. ALLOZA.—Zaragoza.



**OROCREMA**  
JABON DE ALMENDRAS

**USELO**  
ES EL MEJOR TRATADO  
DE BELLEZA DE LA PIEL

ES UN PRODUCTO DE

**LOS PERFUMES  
DE TASARA**

BADALONA





"Santa María", que siempre vencedora fué, esta vez, por falta de remeros amigos, desdichados compañeros, vencida será... ¡...!

—¡...!—exclamó "Trompeta".

—¡...!—arguyó otro.

—¡...!—terminó otro.

—Gritemos todos a "dúo": ¡Vivan los compañeros muertos!

—¡Vivan!

—Ellos a la victoria nos condujeron, pues... ¡bendecidos sean!... Sin ellos, a la derrota vamos... Volver atrás y desistir, posible no es... ¡...!

—¡...!

—¡...!

—¡...!

Verdaderamente, la situación no podía presentarse más angustiosa para aquellos hombres. Estaban ciertos de que sin la cooperación de los remeros, que habían muerto por desdichada disposición del hado maléfico, la trainera "Santa María", que en las regatas anteriores salió vencedora siempre, quedaría esta vez a la altura de una chinela de Moscú (es menos vulgar que zapatilla rusa).

... ..  
Había llegado el anhelado día de las regatas. Un numeroso gentío ocupaba el muelle, que esperaba ansioso (el gentío, no el muelle) el resultado de la prueba... ¿Vencería la "Santa María"?...

Los remeros de ésta oraban, pidiendo a la Virgen del Puerto les die-

ra fuerzas para salir vencedores como antaño.

Los cuatro sustitutos habían sido elegidos por el capitán Valentín atendiendo la recomendación de que en toda su vida no habían hecho más que meter el remo.

Anhelantes los pechos, inclinados hacia adelante, con las manos asidas nerviosamente al remo, los tripulantes de la "Santa María" esperaban la señal de partir para arrancar briosamente.

En los labios de "Trompeta" se dibujaba una mefistofélica sonrisa al ver cómo el fuerte viento de Norte rizaba las aguas de la bahía, que empezaban a impacientarse.

Sonó, al fin, el consabido cañonazo y cinco traineras avanzaron al tiempo, agitando sus remos con rítmico compas.

Peró pronto se vió que la "Santa María" iba quedándose atrás, a pesar de los sobrehumanos esfuerzos de sus tripulantes, que pugnaban por colocarse a la cabeza de sus competidoras. ¡Vano esfuerzo! Se veía que irremisiblemente perdería la regata, quedando vergonzosamente clasificada en último lugar. ¡Ella, que en años anteriores había combatido con sin igual fiereza!...

El mar, que comenzaba a agitarse, dificultaba extraordinariamente la navegación... Un fuerte viento se había levantado y parecía no tener ganas de

volverse a "echar"... Y entonces, ¡oh prodigio!, cambiaron las cosas. La muchedumbre, abarrotada en el puerto, prorrumpió en gritos ensordecedores, en hurras clamorosos... Era que la "Santa María" se había rehecho y con extraordinaria rapidez iba pasando una a una a las traineras que le precedían, hasta colocarse triunfal a la cabeza de todas. Juguetona y enva-lentonada, no sólo se conformaba con conservar el primer lugar, sino que describía caprichosos círculos alrededor de sus rivales para proseguir después su diabólica carrera.

—¡Viva la "Santa María"!—gritó entusiasmado el capitán Valentín cuando la proa de la barca tocó las losas del muelle.

—¡Viva!

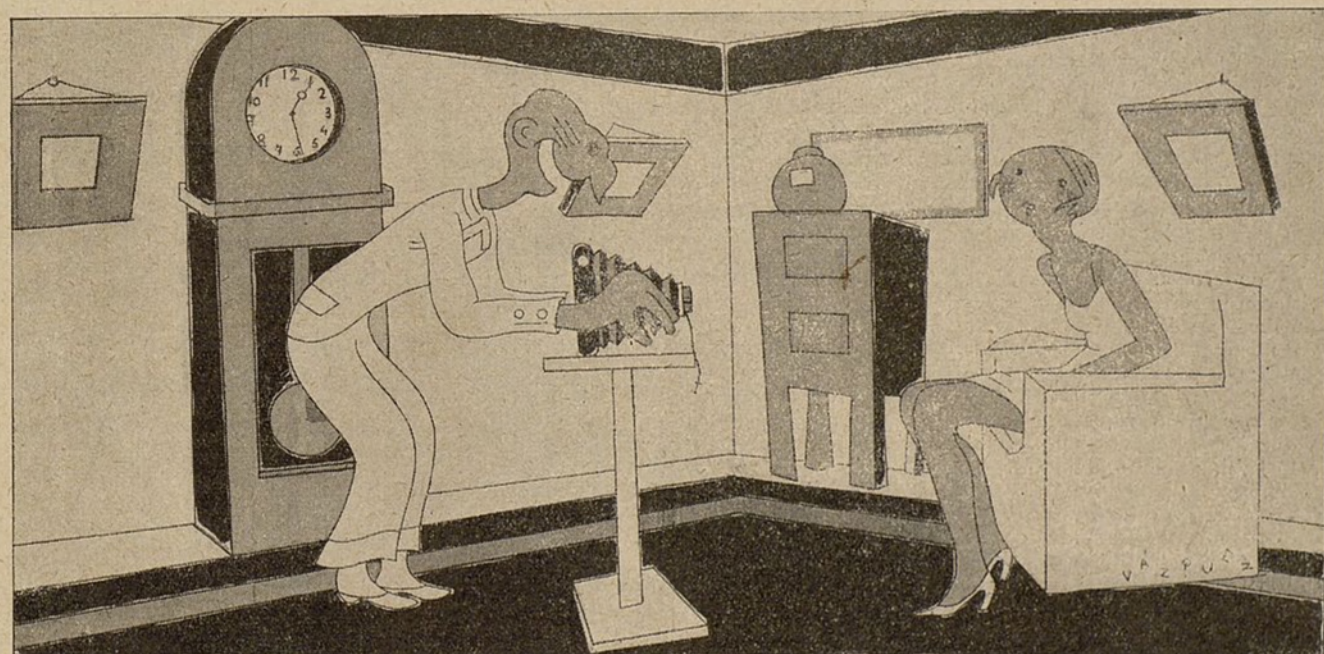
—¡Nosotros, con nuestras fuerzas, la hemos conducido a la victoria!

—¡Ateos!—gritó entonces "Trompeta", que hasta este momento había conservado en sus labios la mefistofélica sonrisa de que antes hablé—. No habéis sido vosotros... Vuestras fuerzas no han servido para nada en esta ocasión... no ha sido más que un milagro.

—¿Un milagro?

—Sí, fanáticos, sí: un milagro. ¡Sabed que yo, esta mañana, le he puesto dos velas a Santa María y la he pedido aire.

José ESTREMER



El fotógrafo.—¡Sonríase!  
La señorita.—¿De qué?

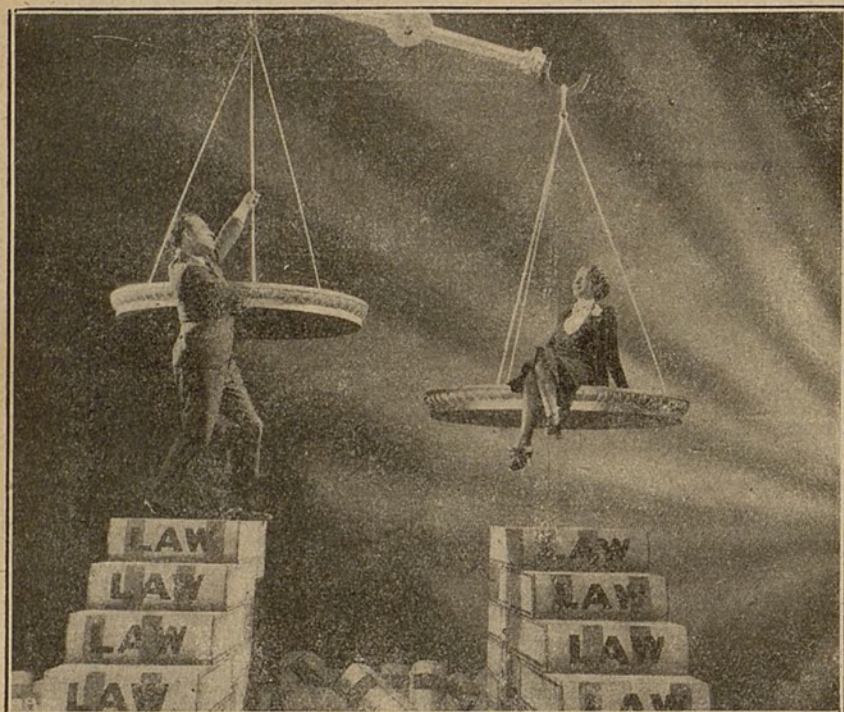
Dib. Vázquez.—Madrid.



# CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO

Ricardito Marinetti.—Puertollano.—No podemos decirle los años que tiene Mae Murray, porque es una mujer que no enseña la cédula ni a su padre. Sin embargo, podemos asegurarle que de-

dolfo Valentino es Hanssen Tropp, que ha trabajado en dos películas de la "Metro" y en las obras del alcantarillado de Chicago. Según personas que nos merecen tanto crédito como



Norma Shearer, que es una de las "estrellas" más extravagantes, a la par que reumáticas, de Hollywood, se ha hecho construir una balanza del tamaño que muestra esta fotografía, en que aparece con Conrad Nagel, y que ignoramos si la habrá comprado para columpiarse o para pesar el carbón.

ben oscilar entre los dieciséis y los setenta y dos. Tampoco estamos seguros de que haya tenido un niño, como dijeron hace tiempo algunos periódicos de América, pues mientras unos lo niegan, otros creen que se trata de una confusión del reportero que dio la noticia, y que lo que la bella actriz confesó a éste fué, en efecto, que había tenido un niño, pero que lo había tenido en brazos.

Secundino Astudillo.—Bilbao.—No sabemos quién es ese Charlie Chaplin por quien nos pregunta en su carta. Jamás hemos oído dicho nombre. Debe estar usted equivocado. Flor de Loto.—La Coruña.—No; Emil Janinings no es la madre de Clara Bow. También usted debe estar confundido.

Una romántica.—Astorga.—Ignoro si a Valentín Parera le gustarán las mantecadas; pero pruebe a mandárselas por paquete postal.

Sebastián Carvajal.—Cárcel Modelo.—El actor que más se parece a Ro-

el Banco de España, su semejanza con el malogrado Rodolfo es extraordinaria, hasta el punto de que si a uno y a otro se les vistiera de buzos sería imposible distinguirlos.

Otto Laringólogo.—Toledo.—El reparto de "Varieté" es el siguiente: "Wifredo el Velloso", Bebé Daniels; "Su padre", Pitúsín; "La telefonista", Ramón Navarro; "Isabel la Católica", Víctor Mc Laglen; "Raspúta", Collén Moore. Ignoramos el nombre del actor que hacía el papel de escupidera.

Matilde García.—La Prosperidad.—Efectivamente, Collén Moore no lleva bigote.

Un estudiante de Derecho.—El Escorial.—Podemos asegurarle que don Francisco Bergamín no ha trabajado nunca con Greta Garbo.

Un odalisco.—Cuenca.—Es una calumnia que el príncipe Sergio M'Dwainy se dedique, antes de su matrimonio con Pola Negri, a la compraventa de huevos fritos. Lo que sí es cierto

es que es hombre de carácter violento, que se pasa todo el santo día insultando a la pobre Pola, y que en una ocasión llegó a decirle estas repugnantes palabras: "Tú serás Negri, pero como no hagas lo que yo mando, voy a ponerte 'verdi'".

Rosita Picatostoso.—Tarancón.—Sí, señorita. El perro Rin-tin-tin es soltero.

Aurorita Pérez.—Málaga.—John Gilbert ha estado casado con Leatrice Joy, de cuyo matrimonio han nacido muchos broncazos. No nos ha comunicado los días de la semana en que suele afeitarse, pero se murmura que son los viernes. Sabe leer y escribir.

Dolores del Río.—Hollywood.—Sí, la protagonista de "Ramona" era usted.

Juanito Escamón.—Ciempozuelos.—Nos resistimos a creer que Esther Ralston use bisoñé.

Una admiradora de Ramón Navarro.—Chozas de la Alhóndiga.—El mejor modo de pedir un retrato a Navarro es dirigirse a cualquier fotógrafo ambulante de los que pululan por Beverley Hills. Puede usted escribirle en cualquier lengua que no sea la lengua a la esclata. No, la carta no se puede mandar con un continental.

Ramona Valero.—Carabanchel.—Podemos asegurar a usted que Clive Brook no

tiene nada que ver con el actor que hace de "Gato Félix".

Elvira.—Madrid-Paris.—Sentimos tener que manifestarle que Charles Farrell no es soltero. Como es del dominio público, se casó con una tal Diana al terminar la película "El séptimo cielo".

Un imbécil.—Tokio.—No sabemos si al padre de Greta Garbo le ha tocado en una rifa de Estocolmo la medallera por que pregunta; pero eso se lo dirá a usted Ossorio y Gallardo.

Nikito Nipongo.—Embajada del Japón en Aranjuez.—Emil Janinings ha pasado ya el sarampión. Puede, pues, llevar a los niños sin miedo.

Luis López.—Madrid.—Para hacer llorar a los actores cinematográficos,



Las actrices norteamericanas son aún más exageradas que las de España cuando les da por quitarse años. Dígalos si no el caso de Josephine Dun, que para hacer creer a sus amigas que ha nacido "anteayer" se pasa el día encima de un caballito de cartón, diciendo "papá" y "mamá" y haciéndose en el suelo una cosa que se debe hacer en otro sitio. ¡Caray con el angelito!



Está visto que Norteamérica es el país de los inventos; cuando no es el señor Edison es el famoso actor cinematográfico don Harry Llangdon Suárez, que ha inventado un nuevo modelo de "carta-servilleta", llamado a prestar grandes servicios a los que deseen suicidarse después de las comidas.

cuando así lo exige la índole de la película, se acude a diversos procedimientos. Uno de ellos consiste en recitarles trozos dramáticos de obras maestras; otro, en tocar sonatas melancólicas, y otro en presentarles el recibo del gas. También se usa mu-

cho un sistema ideado por el padre de Fred Niblo y consiste en coger a los actores cuando estén más desprevenidos y restregarles los párpados con un papel de lija.

MANUEL LAZARO



# La leche estropeada

Sin que logren los Poderes  
evitar la mala acción  
de la leche en las entrañas  
del mortal que la bebió,  
las gracias del jugo lácteo  
en la presente estación  
no acusan gran diferencia  
con las del año anterior.  
Entre otros casos, hay una  
familia que ayer sufrió,  
por ingerir leche *adúltera*,  
terrible intoxicación.  
No es, pues, raro que haya gentes  
que hallen hoy en el licor  
de las tumbres un peligro  
para su alimentación.  
Yo sé de uno que a la leche  
va tomando tal horror,  
que dice que al primer chico  
que se sirva darle Dios,

aunque la madre disponga  
de abundante surtidor,  
le va a criar con alpiste,  
con lechuga, con arroz,  
con aceite alcanforado,  
con mojama, con jabón...  
o con cualquier cosa, menos  
con leche, por el temor  
de que un día se adúltere  
la madre (sin intención)  
y, falsa la leche, pueda  
llevarse al chico el Señor.  
Y si, lector, por tu parte,  
quieres librarte, hoy por hoy,  
del conocido veneno  
de todo verano, yo  
te aconsejo que te compres  
al punto una cabra o dos  
de buena familia; que hagas  
tú mismo la operación

de ordeñarlas en un jarro  
que te hayas comprado *ad hoc*,  
y así que obtengas la leche  
la tires al *water-clos*;  
pues, sin tales precauciones,  
verás, con gran aflicción,  
cómo en la parte de adentro  
se te arma un jollín atroz  
y vas a la tumba fría,  
donde estarás sin calor,  
pero estrecho, de seguro,  
y aburrido, como hay Dios...  
(aunque diga lo contrario  
*monsíu* Fretone, el guasón  
que en nuestra plaza de toros  
no ha mucho que se enterró).

JUAN PEREZ ZUNIGA



—¿Qué daría usted por ser soltera?

—¡¡Mi marido!!

Dib. CUESTA.—Paris.



—Desengáñate; hay que ser enérgico en todas las discusiones. Con mi mujer soy yo siempre el que dice la última palabra.

—¡Chico, te felicito; así se hace!

—Sí; siempre tengo que decirlo: "Tienes razón."

Dib. POVEDANO.—Madrid.



# El hipo

—El señor doctor está enfermo —dijo la doméstica al abrir la puerta y sin dejarme pasar.

La noticia me apisonó, pues sentía furiosos deseos de curarme aquel día.

Conocí al doctor don Margarito Ictiolado en una suntuosa finca de Ciempozuelos, donde ambos pasamos una temporada con diversas personalidades que allí se encontraban.

Entre los distintos señores con quienes hicimos una buena amistad, recuerdo a Napoleón Bonaparte, que llevaba siempre en la cabeza una cascara de sandía; al Emperador de Turquía, que ostentaba un soberbio collar de almejas; a Juana de Arco, que se pasaba el día entero tirando cascotes a San Fernando de Jarama, y a César Augusto, que hacía encaje de bolillos con sogá embreada.

Un día nos escapamos el doctor y yo, pues toda la servidumbre se había vuelto loca y nos arreaba unas felpas terribles, sin tener en cuenta nuestra elevada posición social.

El doctor prometió quitarme el hipo, y desde hacía siete meses asistía a su consulta, sin conseguir que me lo quitara de un modo radical.

Yo me hacía cargo de la situación y me desesperaba. El hipo que tenía el gusto de padecer era excepcionalmente anormal y nauseabundo, pues se quedaba dentro. Como no lo expulsaba, producía alrededor de mi cabeza una protuberancia circular o acceso pericéfálico, con el que parecía un bebé con chichonera.

Confieso que mi aspecto era poco serio.

Todos me llamaban loco e idiota nada más; pero hay que despreciar las opiniones de la plebe.

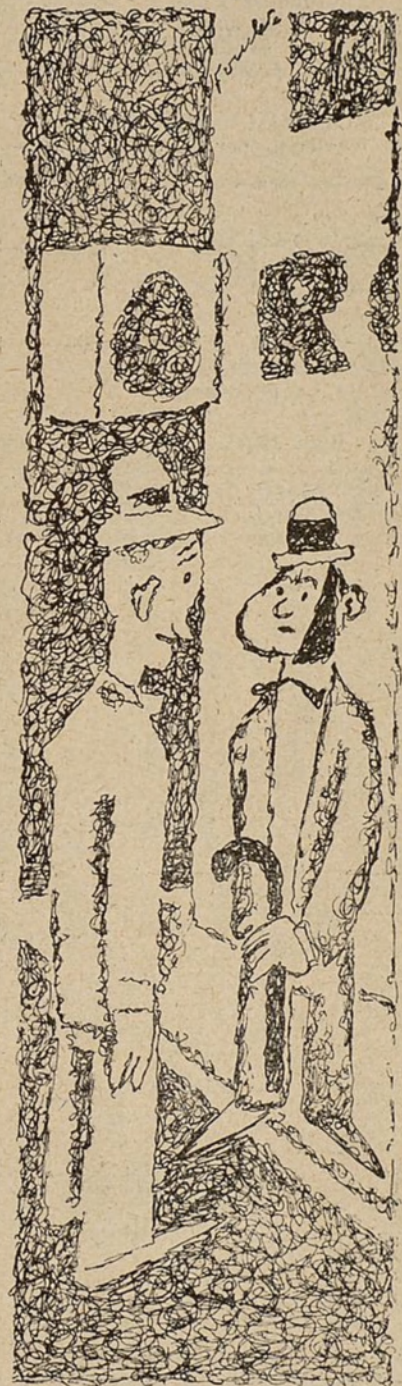
Don Margarito me había sometido a un tratamiento delicioso que era una verdadera juerga quirúrgica.

Después de puncionar el acceso con un machete, aplicaba al orificio la vampiresca máquina de chupar polvo, y aspiraba todo el hipo que se había acumulado. Luego sacudíamos el saquito por el balcón y los transeúntes, al aspirar los gérmenes de mi enfermedad, sufrían unas convulsiones asquerosas y regocijantes.

El doctor y yo nos reíamos mucho. Había un señor de Mataporquera, que usaba hongo y sobaqueras, que pasaba todas las tardes por allí, y cuando hipaba, lo hacía tan descaradamente, que rompía con la cabeza dos o tres faroles.

El Ayuntamiento le había amonestado ya tres veces, y a la tercera amonestación, sin poderse contener, exclamó: "Me caso..., ¡me caso en la mar!"

Por eso, cuando la criada me dijo que don Margarito no recibía, sufrí la más nefanda desilusión de mi vida. Decidí no, marcharme, e introdu-



El de la venda.—Es un dolor espantoso... Ahora mismo voy a casa del dentista.

El otro.—¡Qué feliz eres! Yo tengo que ir de compras con mi mujer.

Dib. FIRULÍ.—De La Habana.

ciéndome rápidamente en la sala de espera, después de sacudir a la fámula un rodillazo en el estómago, exclamé:

—¡No me vol, ea! Ya se pondrá bueno. Y me agarré con los dientes al radiador de la calefacción.

Llevaba cinco horas en la sala de espera. Para distraerme me dedicaba a depilarme las narices, jugando a pares y nones con los pelendengues, cuando don Margarito penetró en la estancia con la violencia de un ciclón, derribando a su paso un piano de rabo y otros muebles sin él, por haberse enganchado en la estera la uña del dedo gordo de un pie. La costalada fué de las que sorprenden y anestesian.

Mis lectores habrán supuesto que venía algo descalzo. Pues bien; no solamente venía radicalmente descalzo, sino que se presentó en camiseta y calzoncillos. Por un error que todos lamentamos, traía el bisoñé pegado sobre un ojo, y en el lugar correspondiente al bisoñé se había colocado el cepillo de las botas.

Lucía en los pies seis reverendos juanetes, y hacía mucho tiempo que no se los lavaba, pues estaban puercos, hediondos y sensiblemente fétidos.

Confieso con la mano puesta sobre las válvulas tricúspides de mi simpático corazón, que en aquellos momentos me pareció el doctor menos respetable, aunque conservaba su barba más corrida que de costumbre y una berruga bermeja en el entrecejo.

Cuando me disponía a censurarle la repugnante costumbre de no asearse los pies, me asió con violencia y arrojándome ferozmente me condujo ante el perchero del recibimiento.

—¡Siéntese!—me suplicó en imperativo; pero rompiéndome en el cráneo un jarrón de catorce kilos, en presente de indicativo.

Me convenció.

Luego, situándose ante el espejo del mueble, habló así, dirigiéndose a su imagen:

—Su estado me inspira lúgubres temores, amigo Margarito. La griñonitis aguda que padece se ha complicado con un proceso supuratorio, en que el estafilócoco se halla asociado al estoritococo Sykxick. La infección es aguda; pero, sin embargo, no le veo la punta. Ahora bien: ese precioso furúnculo que tiene en la nuez ha convertido el músculo esternocleidomastoideo en una birria así de grande. El tratamiento a seguir es sencillo e hidráulico. Fomentos de agua de seltz, cataplasmas de asfalto y, como complemento, unas inyecciones de vacuna estafilo-estoritocócica. Alimentación vegetal: chufas, algarroba y nabos. Están contraindicadas las judías con salchicha y demás mariscos. Siguiendo mis indicaciones y abonándome



ahora mismo diez duros, quizá se cure; pero "sacúdase" pronto, porque ostenta una cara de cadáver que produce náuseas.

Y al decir esto extendía la mano hacia el espejo con visible impaciencia.

Siguió un silencio de sarcófago cartaginés, y como la imagen de don Margarito no soltaba ni pelusilla, el doctor se enfureció y en el paroxismo de la indignación se lanzó como

un obús sobre el espejo, aullando: —¡Oiga, churro fisiológico, caribe putrefacto! ¡Suelte los diez duros o le masco la epiglotis!

Y lanzándose como el expreso de Arganda a la luna del perchero, la hizo puré; y se incrustó en el tabique hasta una profundidad de cuarenta metros.

Yo me asusté un poco. Salí corriendo, corriendo por las calles; luego,

por los caminos, canales y puertos, y cuando llegué al Camagüey ya no tenía hipo. El doctor había cumplido su promesa.

Ahora nos hemos reconciliado, y como nos aseguran que en el hotel de Ciempozuelos han renovado la servidumbre, nos iremos a pasar una temporada, pues en la ciudad no hay más que locos y es imposible vivir.

PEDRO G. GIRAUD

## El infortunio de ser millonario

En el mundo tenemos personas altamente desgraciadas, batiendo el "record" del infortunio esos desdichados seres conocidos por millonarios. No creemos que exista padecimiento análogo a sufrir el pavoroso mal de ser gran capitalista.

En primer término, los infelices cresos por nadie son bien mirados. Adúlaseles falazmente, pareciendo que gozan de la estimación de las gentes; mas, en realidad, se les odia. El portero de la casa, un criado cualquiera, en tanto lanza un servil saludo al hombre adinerado, siempre murmura a espaldas:

—No hay derecho a que, en tanto soy yo pobre, este bestia posea millones...

Observando la vida de tales sujetos, los demás mortales piensan, rencorosamente envidiosos:

—En tanto nosotros carecemos de muchas cosas, existen en el mundo seres que gozan el formidable refinamiento de comer mortadela a diario. ¡Inicua desigualdad!

El hombre de mucho dinero está siempre poseído por aterradoras cavilaciones. El millonario no concilia el sueño, semejándole, al sentir cualquier ruido durante la noche en la casa, aunque fuere producido por el simple deslizarse de algún ratón por los pasillos, que unos bandoleros audaces han penetrado a desvalijar la poderosa caja de caudales. Cuando transita por la calle, lleva el temor constante de que cualquier "randa" le hurte la abultada cartera.

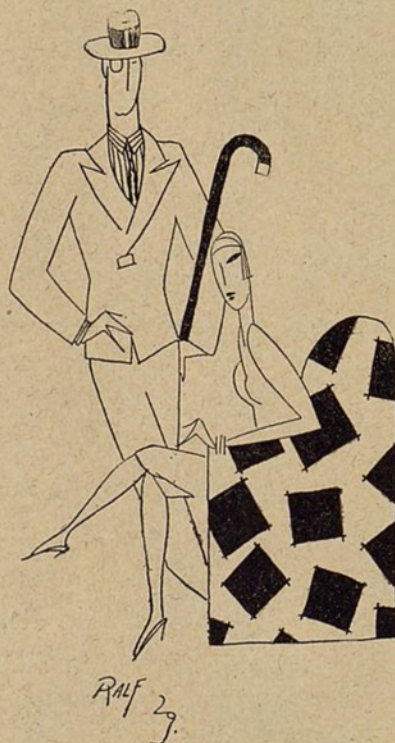
Si el millonario dedica sus disponibilidades en fincas urbanas, se le señala despectivamente con el dedo:

—Ahí va un vil casero...

Cuando el capitalista emplea los millones en valores industriales, sufre terriblemente con las oscilaciones de Bolsa, que merman o amplían su fortuna. Si por propia cuenta monta negocios, no descansa ante el peligro de las pérdidas, o temiendo que cualquier

empleado venal puede desaparecer llevándose como cariñoso recuerdo de su jefe un buen puñado de billetes de Banco.

Los hijos causan, asimismo, fuertes disgustos a los millonarios. Inexorablemente, los vástagos de los hombres ricos resultan siempre unos tarambanas, que cuando no han sido condu-



Ella.—Mis padres no me dejan casarme contigo porque te dedicas al deporte.

El.—¿Y no te dedicas tú también?

Ella.—Sí; pero es que uno de los dos debe quedarse en casa.

Dib. RALF.—Madrid.

cidos a la comisaría por promover una reyerta en algún "dancing", han atropellado a dos o tres ciudadanos con su automóvil de pruebas.

Si se pone enfermo el millonario, tarda mucho más tiempo en reponerse o fallecer que el resto de los mortales. Existen enfermedades adecuadas a la categoría social del individuo. Un peón albañil pierde la salud y es víctima de males vulgares, resolviéndose la curación del interesado en el breve plazo de cuatro o cinco días. Un burgués tiene ya derecho a dolencias de mayor importancia, tardando en ponerse bien unas tres semanas. Pero si el que sufre achaque es millonario, entonces su mal resulta de los más complicados, requiriendo ser visitado a diario por dos o tres eminencias médicas durante la reposición, cuando menos siete u ocho meses.

Las aseveraciones anteriores prueban, pues, que la vida de los millonarios nada tiene de grata. Nosotros nos apiadamos de todo corazón de tan infelices sujetos, y aun mayor conmiseración merecen los hijos de potentado. Tales individuos, en cuanto desaparece el padre del mundo de los vivos, desbaratan la fortuna en nada de tiempo, y como no se hallan aptos para luchar por la vida, al no tener ni un céntimo quedan sin amparo. Nosotros proponemos remedio para evitar mal semejante. La fundación—donde serían acogidos tan desventurados seres—de un asilo para huérfanos de millonario.

LUIS ESTEBAN

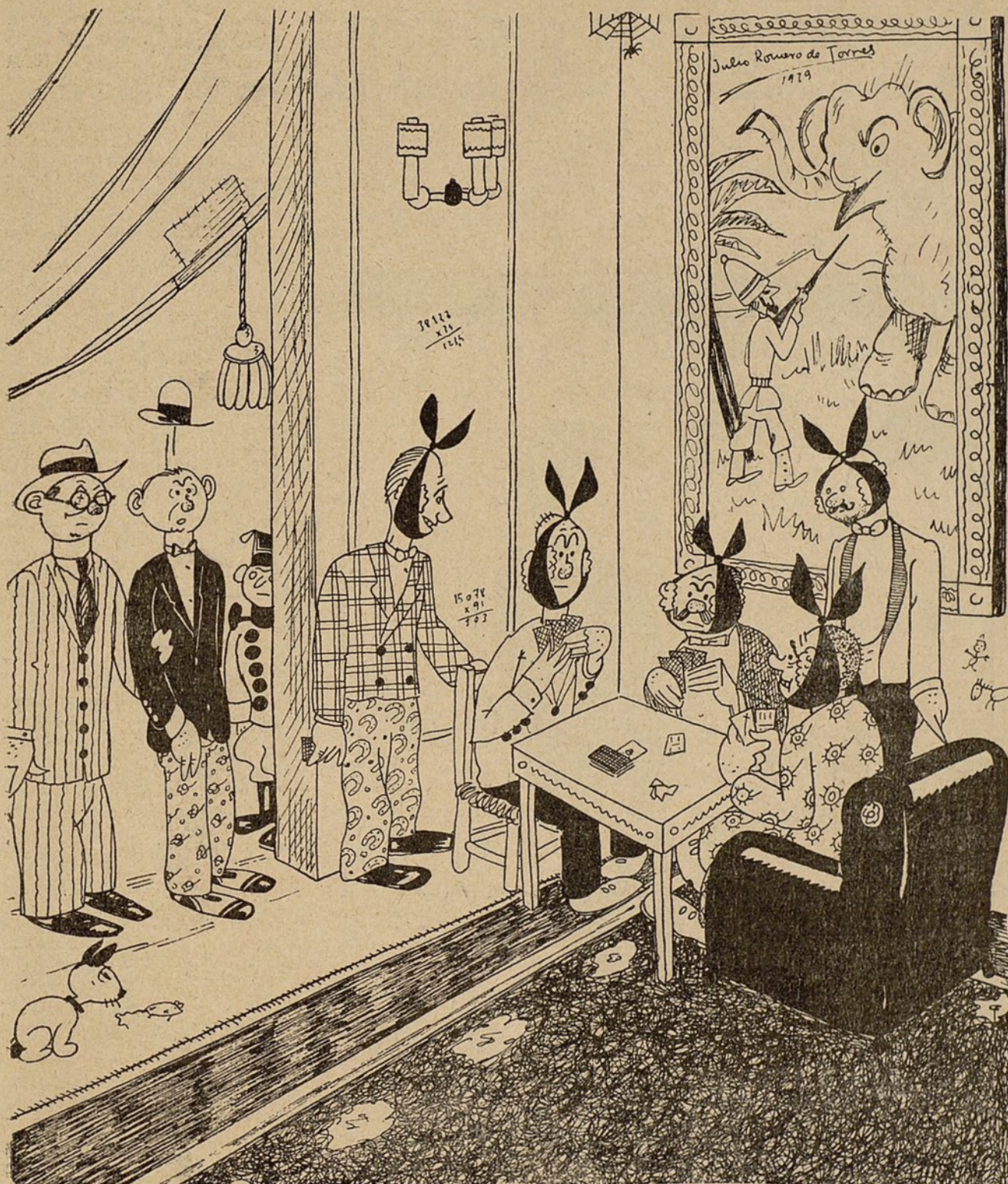
**Las canas**  
desaparecen  
con una sola  
aplicación  
de

EMILMAT

MIXTURA ESPECIAL

10 tonos  
distintos  
desde el negro  
brillante al rubio pálido.





- ¡Qué raro! ¡Todos con dolor de muelas!...
- ¡Quiá! Si no les duelen las muelas.
- Pues ¿qué ocurre?
- Nada; es que el vecino de al lado tiene un altavoz.

Dib. SAMA.—Madrid.



# Verdades como puños

Dedicadas a los que estudian Lógica

La mujer que se enamora de un guardia de seguridad, ama a la fuerza. Porque no hay quien pueda negar que la que ama a la fuerza pública, ama a la fuerza.

Por muy a gusto que ame, que eso no lo dudamos.

\*\*\*

El que tiene fuerza hipnótica sufi-

ciente para hacer dormir a un caballo, no puede, sin embargo, conseguir que el caballo se duerma como un tronco.

Como un tronco no se pueden dormir más que dos caballos. Uno solo es imposible.

\*\*\*

Las pianolas se suelen vender a plazos.

Pero los toros de Miura no se venden más que a plazos.

\*\*\*

Desde que las muchachitas casaderas llevan las faldas tan cortísimas, los novios que tratan de demorar el momento de la boda se ven y se desean para conseguirlo.

¡Es natural! ¡Las mujeres no usan faldas cortas para que los novios vengan luego dándolas largas!

\*\*\*

El sombrero ancho que usa "Cagancho" lleva camino de ponerse de moda.

¡Es más lógico llamarlo "sombbrero Cagancho" que sombrero simplemente ancho?

Que lo diga la Academia.

Nosotros no vemos a la cosa más que un inconveniente: ¡que en pleno invierno, los castizos que lleven ese sombrero en unión de la clásica capa, se exponen a un comentario muy poco elegante!... ¡El que diga la gente que el sombrero es "Cagancho" con la capa puesta, lo cual no favorece nada al que se lo ponga!...

\*\*\*

Las amas de cría no tienen instintos guerreros.

No se sabe de ninguna que haya ido al campo de batalla y, una vez allí, haya dado el pecho al enemigo.

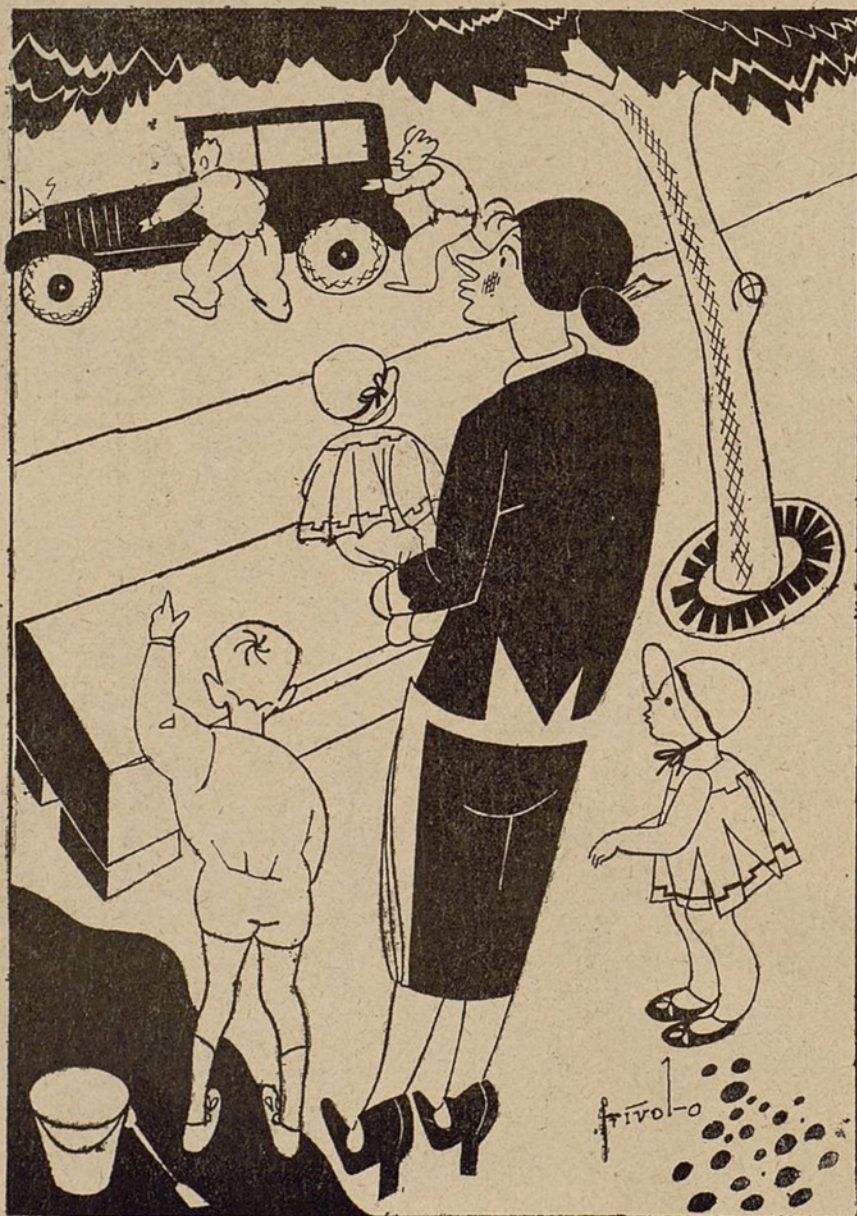
\*\*\*

No os fiéis de los fabricantes de macarrones que se enfadan trágicamente cuando sus mujeres se la pegan.

Porque si un fabricante de macarrones no tiene buena pasta, no nos conviene ninguna clase de tratos comerciales con él.

\*\*\*

El día que se consiga que los cerdos padezcan de diabetes, el jamón en dulce podrá venderse a un precio irrisorio.



—¡Mira, mira ese auto! Le están enseñando a andar.

Dib. Frívolo—Zaragoza.

SOTERO L. PEON



## Con el método Coué se regenerará usted.

No sé si ustedes se habrán enterado de que llevamos expuestos ya en dos números pasados, dos diferentes maneras de resolver, de un solo golpe y a la vez, todos los problemas de la vida.

Si no se han enterado, compren en seguida los dos números de BUEN HUMOR a que nos referimos, y tengan para lo sucesivo más cuidado.

En este artículo tercero vamos a exponer otro sistema superior, superior a los anteriores: el Método Coué.

El método estudiado por nosotros en el artículo primero es magnífico, pero requiere una confianza absoluta en el sistema. Y no la tienen todos. El método del artículo segundo, exige encontrar un médico que nos descubra nuestro intríngulis. Pero este método Coué no exige nada.

Ustedes—fíjense bien—no tienen más que decir, por la mañana, al levantarse—suponiendo que se levanten ustedes por la mañana; de lo contrario, cuando sea; no hace, al caso—y por la noche—o de madrugada—al acostarse: “Voy muy bien... perfectamente bien, desde todos los puntos de vista”, y repetir eso mismo treinta veces. Lo mismo da treinta y una; pero con treinta se pueden ya plantar.

A fin de llevar la cuenta, recomendamos Coué que nos proveamos de un bramante en el que hayamos hecho antes treinta nudos. Así nos bastará

pasar los nudos y no preocuparnos más de lo que estamos diciendo.

Porque lo gracioso es eso; lo maravilloso es eso: que no hay ni que pensar en lo que se está diciendo; no hay que tener fe ni no fe; no hay más que repetir, como un loro, en alta voz y con tono decidido, seguro, firme y claro: “Voy pero que bien, rebién, desde todos los puntos de vista.”

Más facilidades que las pinten...

Y, sin embargo, es natural, es lógico que así sea; para andar como un reloj, no hay más que darle a uno cuerda...

Coué inventó la manera de darnos cuerda a todos y consiguió hacernos andar, “pero que bien, rebién, rebién”, a razón de treinta nudos...

Una aclaración antes de nada. No se figuren ustedes que cuanto decimos aquí son infundios o son bromas... Nosotros estamos ofreciendo a los lectores unas informaciones auténticas, rigurosamente históricas. Queremos que las personas que tienen BUEN HUMOR puedan encontrar en él la salvación de la existencia. Aquellos de nuestros lectores que se crean—poquísimos serán, nos suponemos—que todo esto va en chufia, ni tiene erudición ni nos conocen.

Don Emilio Coué nació en Francia hace unos años (1857) y murió, también en Francia, sesenta y tantos años después, hace dos años. Hijo de un

empleado de ferrocarriles, se hizo farmacéutico para ganarse la vida. A los veintiocho años comenzó a estudiar la sugestión—no sabemos si asombrado, como boticario, de que ciertas medicinas remediaran—y acabó por descubrir el método de que hablamos.

Cuando descubrió su sistema trajo loco a medio mundo, y era el pueblo donde estaba lugar de peregrinación. Acudían las gentes a montones para que Coué les explicara; y Coué les explicaba y curaba a mucha gente.

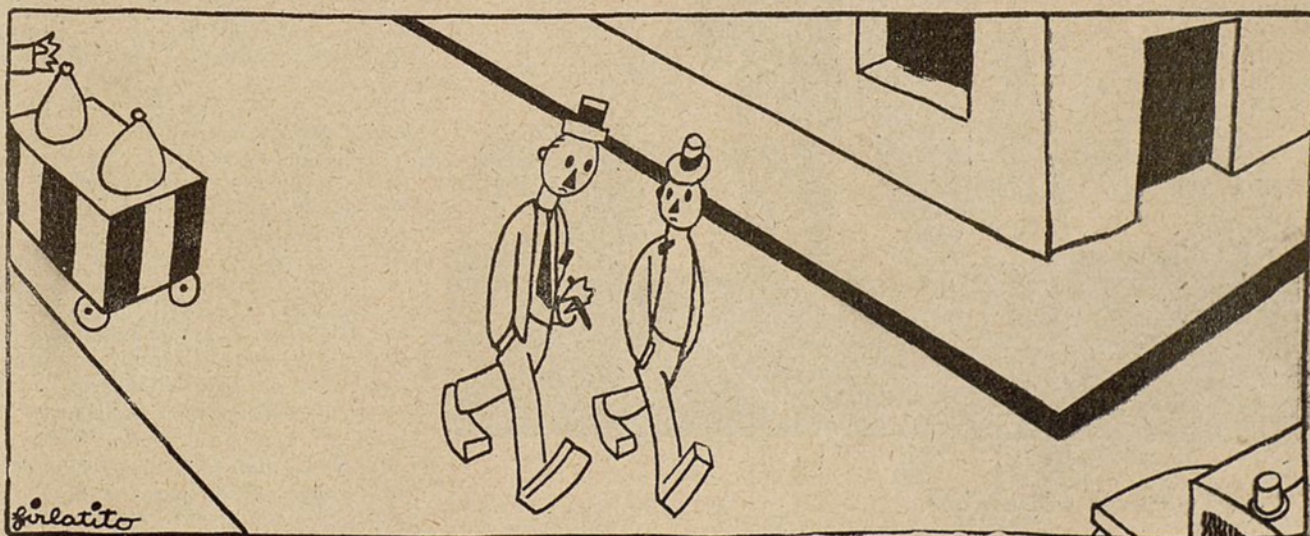
Era un hombre más sencillo que el perder a la lotería; y rehuía el reclamo. La fama, sin embargo, pasó el mar, y de los EE. UU. cruzaron el mismo a fin de conocerlo y de someterse a su sistema.

Ahora, el año pasado, se publicó un libro en Francia dedicado a su memoria. En él personas de viso y de prestigio en la ciencia y en la literatura, dedicaron palabras de elogio en memoria y honra del muerto.

Aquí no fué conocido. La prensa habló poco de él. Julio Camba, hace algún tiempo, le dedicó una crónica en “El Sol”; Azorín, en “A. B. C.”, reseñó, meses pasados, el libro dedicado a su memoria que acabamos de citar.

No son bromas, por lo tanto.

Antes había un procedimiento para solucionar los problemas de la vida por medio de una cuerda: el procedi-



—¿Qué te pasa, Jorge? Estás descolorido. ¿Te sientes mal?  
—No. Es que hoy tocaba lavarme.

Dib. FIRLATITO.—Cuenca.



miento de ahorcarse. Ahora, gracias a Coué, hay otro. Basta hacer en la cuerda treinta nudos en vez del corredizo de antaño.

La explicación que da M. Coué del sistema de la cuerda es cuerda asimismo. Coué dice que la repetición insistente de una afirmación acaba por influir en nuestro subconsciente y hacerse realidad. No hace falta que

creamos en lo que decimos; si lo decimos con frecuencia y muchas veces, algo que hay en nosotros y que obra por su cuenta, acabará por creérselo él solito y hacer que nos comportemos como creyéndolo de veras.

¡Qué verdad tan grandel... No hay más que fijarse un poco en lo que ocurre a todas horas en la vida, y veremos que, en efecto, así sucede.

Hay personas que están diciendo siempre: "Yo no entiendo de eso, pero creo"... "En mi corto entender"... "Yo no soy quién para juzgar"... Y, efectivamente, no falla: aquellos hombres acaban por no entender, ni juzgar, ni dar una, ni ser quiénes...

La viceversa se produce con la misma infalibilidad. Un figurón de corcho comprimido, un badulaque cualquiera con levita, comienza a repetir a todas horas: "Yo soy el amo aquí... yo soy el que pone el mingo... Primero yo, y después yo, y después "El Diluvio"... o "La Vanguardia", y acaba, al poco tiempo, por echar barriga de prócer y chaleco de señorón, y cadena perpetua de reloj, con leontina y quilates... Y algo que es más asombroso: acaban también los demás por creer aquello mismo y por creer que, en efecto, es aquel hombre el precursor de los diluvios o el anticipador de las vanguardias...

En el campo de las finanzas, por ejemplo, tenemos cosas fehacientes y (feo-hacientes) de lo mismo. Hay Bancos, por ejemplo, que se encuentran sin dos reales; pero ellos, sin inmutarse, dicen y repiten—de un modo maquinal, sin creérselo siquiera; método Coué—: "Vamos muy bien... muy rebién... desde todos los puntos de vista"... Y, en efecto, van tan bien... que se van el mejor día y no hay quien los eche el ojo desde todos los puntos de vista...

Incrédulos que hay, en todo y para todo, alegan, en contra de Coué, que se murió. Se basan en ese detalle para asegurar y probar que el procedimiento le falló.

Pero no, lectores míos; no le falló... Hay, acerca de esto, un secreto que voy a revelar: Coué fué asesinado.

Pocos meses antes de morir había hecho declaraciones a unos periodistas: "Cuando tenía cincuenta y cinco años, comencé a convencerme con mi método de que llegaría a los sesenta; cuando llegué a los sesenta, que llegaría a los sesenta y cinco. Ahora voy a proponerme, con mi método, quitarme de fumar." Camba cita estas palabras... Coué pensaba demostrar que, su método servía incluso para librarse del uso del tabaco.

Los periodistas lo contaron en la Prensa... y al poco moría Coué.

La Tabacalera le había enviado días antes una caja de puros especiales...



—¿Tú marido sale mucho?

—Chica, no lo sé. Como apenas paro en casa, no lo noto.

MANUEL ABRIL

Dib. Pico.—Madrid.





## LOS SABIOS Y LOS NIÑOS, por A. kagowan

Novecientos mil niños jugaban en las calles.

Al vecindario de la ciudad venía llamándole la atención este hecho desde hacía años. ¿Por qué razón habían de jugar los niños en la calle, donde a cada instante corrían peligro de caer bajo las ruedas de los automóviles o de los tranvías? Finalmente, surgió un Hombre Sabio, el cual recorrió la ciudad comprobando el hecho alarmante.

—Los niños juegan en la calle— concluyó—, porque no tienen otro sitio donde jugar.

Entonces, el Hombre Sabio convocó a los padres de la ciudad, y les expuso el plan de acuerdo con el cual la ciudad podía contar con un sistema de parques y campos de deportes, de manera que todos los niños tendrían, cerca de su casa, un sitio seguro donde jugar. La empresa demandó años y años, pero al final se logró darle cima; y cuando los parques y los campos de deportes fueron abiertos a los niños, el Hombre Sabio volvió a recorrer la ciudad.

Novecientos mil niños jugaban en las calles.

Una vez más el Hombre Sabio convocó a los padres de la ciudad.

—Debemos dictar una ley—les dijo—por la cual se prohíba a los niños jugar en las calles.

Y la ley fué dictada, y cuando había entrado ya en vigor, el Hombre Sabio volvió a recorrer la ciudad.

Novecientos mil niños jugaban en las calles.

Entonces surgió otro Hombre Sabio, más sabio que el anterior.

—Están ustedes errando el camino—dijo a las gentes—. La única forma de evitar que los niños jueguen en las calles es dictar una ley que les prohíba jugar en los parques y campos de deportes.

Como no carecían de ciertas nociones en materia de psicología de la infancia, los padres de la ciudad comprendieron inmediatamente la profunda verdad de aquellas palabras, y la ley fué promulgada sin dilación. Y no bien se notificó a los niños que les estaba vedado retozar en los parques y campos de deportes, un gran

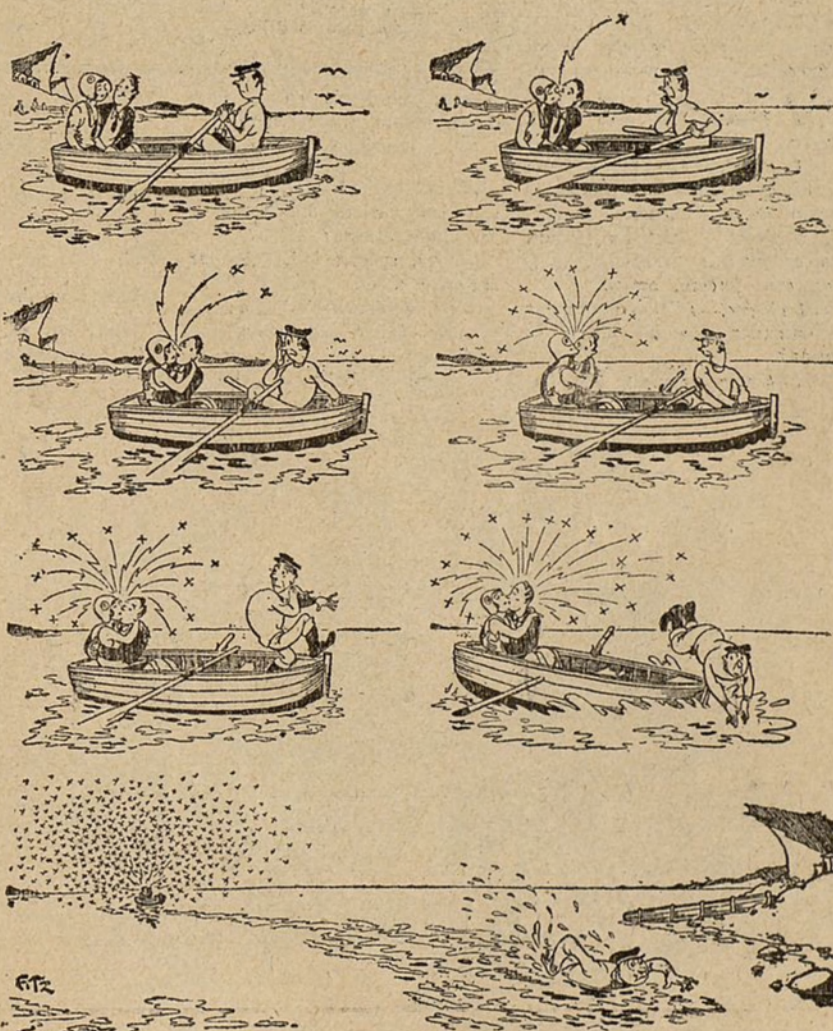
clamor y un gran revuelo se hicieron en sus filas.

Entonces el segundo Hombre Sabio invitó al primer Hombre Sabio a acompañarle en un aeroplano, en el cual ascendieron hasta una altura

desde la cual podían contemplar la ciudad entera.

... ..  
Novecientos mil niños jugaban en las calles.

P. L. M.

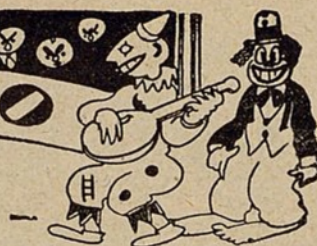


El marinero vergonzoso.

(De The Humorist.—Londres.)



# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste el nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes." Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

En el taller del pintor:

**Cliente.**—Oiga, maestro; desearía tener un retrato de mi esposa que se le pareciese mucho ¿eh?

**El pintor.**—Es cosa fácil, amigo.

**El cliente.**—No tanto como usted cree, pues mi esposa es muda de nacimiento.

**El pintor.**—¡Oh! La pintura ha encontrado medios de indicar ese defecto, amigo.

**El cliente.**—¿Cómo podrá dar a entender que mi mujer es muda?

**El pintor.**—Pues, sencilla-

*El premio correspondiente al chiste del número anterior, ha sido adjudicado al siguiente:*

—Si, es increíble cómo se desarrolla el oído y el tacto en los ciegos.

—Sobre todo, el tacto. El otro día vi a un ciego que le presentaron dos caballos, uno blanco y otro negro, puso la mano encima, y dijo: este es blanco..., este es negro.

—¿Y acertó?

—No, pero lo dijo.

Margarita Alonso (Madrid).

mente; dibujando en la boca de su señora una telaraña.

Enrique Soto y Soto.

—¡Muchacho! ¿Cómo vienes con las narices hinchadas y arrojando sangre?

—¡Ay, señorito! Es que me encontré a mi enemigo Luis.

—¿Y te ha hecho cara?

—No, señor, me la ha deshecho.

Mamuel Carbajosa. (León)

Colmos:

El de un maquinista de imprenta.

Sacar pliego y arreglar la tirada con "recortes" de jamón.

El de un banderillero.

Poner un par al quiebro y salir perseguido por dos her-nias.

El de un sepulturero.

Plantar ajos en la sepultura, para que salgan cabezas.

Antonio Arias. (Madrid)

—¿Cuáles son los hombres más altos?

—Los curas; porque alcanzan las tejas con las manos.

Rompe y rasga.

—¿Qué personaje histórico cuando repartía una cosa entre varios salía más beneficiado?

—Napaleón, porque siempre se quedaba "bona parte".

Hércules. (Enguera)

¡Si será limpio Romero que siendo el Rey de las Lámparas va tan limpio el pijotero!

FUENCARRAL, 68

Ventiladores 25 pesetas con aire especial.

—¿Qué necesita usted?—pregunta la señora al mendigo.

—Algo de comer.

—No tengo más que pan y carne fría en el puchero.

—Gracias, voy a otro lado. No quiero estropear un apetito tan hermoso como el que tengo, con comida tan ordinaria.

Benjamín López. (Madrid)

En un banquete dado con motivo de una fiesta de caridad, un camarero derrama la sopa sobre un sacerdote.

Este, enojado, exclamó:

—¿Qué...!

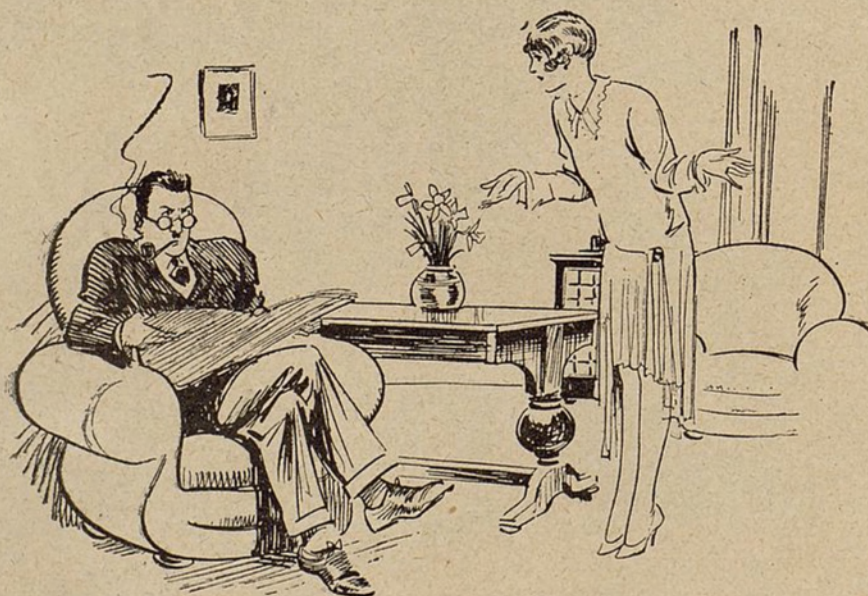
Luego, acordándose de su carácter, dirigióse a los demás, y dijo:

—¿Quiere alguna persona laica tener la bondad de decir algunas palabras propias del caso?

M. Conde.

En la escuela:

—¿Conque no sabe usted lo que es un delincuente?



Ella.—Vengo a pedirte perdón por haber sido yo la que empezó la querrela hace un momento.

El.—Gracias; pero lo siento mucho. No puedo darte nada hasta que cobre la paga.

(De Everybody's Weekly.)



Vamos a ver. Si un cajero se escapa con 20.000 duros, ese hombre ¿qué es?

—Un vivo muy grande.

Vicente de Castro. (Punto de Vallecas)

Uno que estaba en la agonia, pregunta al médico de cabecera:

—¿Doctor, podré salir pronto de paseo?

—Sí; a más tardar, dentro de dos días es seguro que usted salga en coche.

Carlos de León.

Gabriel "el cochero" es un camarero más fresco que un traje de seda en la gruta de Aracena.

Un día de San José recuerdo que le preguntó a un parroquiano:

—¿Qué tal, don José, cómo se ha pasado el día de su santo?

—Figúrate, Gabriel, cómo me habrán dejao. Mi madre Josefa, mi mujer Pepa y mi pequeño Pepillo...

—¡Caramba, don José, su casa es una tómbola!

Emilio Mascort. (Sevilla)

El emperador romano, que está preocupado porque se le cae el cabello, dice a un médico famoso del imperio:

—Te mando llamar, ilustre facultativo, para que me digas qué podría hacer o a qué parte de mis dominios podría ir para que cesara la caída de mi cabello.

—Ves al Peloponeso, ¡oh César!, y si no quieres ir allí, al pelo pon eso... y le entregó la receta de una pomada que evitaba la caída del cabello.

Jaime Doncos. (Barcelona)

(Visita del médico. La enferma tiene hielo en un recipiente de goma puesto sobre la cabeza. Es de noche.)

El doctor.—¿Qué temperatura tenía la enferma al caer la tarde?

El marido de la enferma.—¡Primero tres, luego... cero!

El doctor.—¡No es posible! ¿Dónde le han puesto el termómetro ustedes?

El marido de la enferma.—¡En la caeza, debajo el yelo!

Carlos Atienza. (Madrid)

Un joven, de poca estatura (corto de talla) estaba haciendo la corte a una joven de bastan-

te altura (lo menos 1,90 metros) y la decía:

—¡Pero ángel mío! ¿No me ves a tus pies?

Ella.—Sí, hombre, sí. Pero a vista de pájaro.

A. de la Fuente (Mojados).

Entre albañiles:

—¿Dónde vas, Niceto?

—A la pescadería por un saco de cal.

—¿A la pescadería por cal?

—Sí, chico; he oído decir que tienen *cal a mares*.

Tercos (Sangüesa).

—Chico; qué bronca se armó anoche entre los mozos del pueblo y la banda de música de Villabrutanda.

—¿Y quién pudo más?

—Los mozos de aquí.

—¿Y los de la banda, qué?

—Salieron pitando.

Angel del Castillo.

—¡Adiós, Enrique! ¡Y Dios quiera que no descarrile el tren y te mates!

—No tengas cuidado. Llevo billete de ida y vuelta.

Fernández.—Aranjuez.

## CUPON

correspondiente al n.º 403 de BUEN HUMOR que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

hacer un turco para tomar el Metro?

—Pues muy sencillo: venir de Turquía.

Sebastián Chamizo.—Burgos.

—¿Qué animal es el que tiene más vista?

—El cordero; porque ve con los ojos, y *bee* con la boca.

Jacinta Ja-Ja.—Madrid.

El médico (al ver que el cliente le da cincuenta pesetas).—Dispense. ¡Son cien pesetas!

El cliente.—¡No, señor. no! ¡Son cincuenta! ¡Mírelo usted bien!

Mis Eva Hill.—Madrid.

En un restaurante económico. —¡Mozo, esta sopa tiene una mosca!

—¡A ver si es que quiere usted que tenga una gallina, por cuarenta céntimos!

El turista.—Barcelona.

**LA HORRA**

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.

FUENCARRAL, 26, y MONTERA, 15, primeros

Remitimos figurines a quien lo solicite

En la botica:

Entra un mendigo en una botica, y pide al boticario un vomitivo, lo más barato que tengan, dice, pues no tengo dinero.

El boticario le enseña uno, y le dice: —Este le cuesta a usted cuarenta céntimos.

—Es muy caro, contesta el mendigo. ¿No tendría usted uno que estuviera usado?

Pérez y González (Madrid).

Extendiendo una cédula de las prorrogadas:

—¿Su nombre?

—Pascasio Roñero.

—¿Profesión?

—Jefe de Negociado.

—¿Estado?

—No, señor. Hacienda.

Andovales.—Sevilla.

—¿Qué es lo que tiene que



—¿Cómo me has dicho que vas al Banco a sacar dinero? ¿Es que tienes cuenta corriente?

—No; pero tengo un revólver...

(De The Passing Show.)





# CORRESPONDENCIA

## MUY PARTICULAR



**Ciceroncito (Oviedo).**—Su encinutria abracadabrante, remoqueada con el denominador *Un vástago de vanguardia*, está convenientemente dosificada de cloruro de sodio; pero su salazón no es tan categórica como para metamorfosearnos en orates y darla a la luz en nuestros folios regocijantes. Elabore otra camelancia más novedosa, y será factible que su rúbrica se universalice entre la dilatada muchedumbre de nuestros adquirentes y leyentes adorados...; Nos parece que la cosa no puede estar más clara!

**P. V. (Madrid).**—Lo mismo que hemos dicho a una porción de caballeros que nos envían pasatiempos, le decimos a usted, reconociendo que es usted un hacha en la confección

**«Madrid Viena»**  
**CAMISERIA DE MODA**  
Montera, 41.—Telef. 16662

de jeroglíficos, charadas, acrósticos, logogrifos y demás similares: ¡que nuestro convenio con *Diego Marsilla* nos impide entrar en tratos con nadie, y, por tanto, nos cohibe, nos obliga, nos inmoviliza, nos ata, no de pies y manos, porque los pies los necesitamos para escribir, pero de manos nos ata la mar!...

**D. N. H. (Barcelona).**—El artículo de su pariente, titulado *El pelo corto*, no se lo podemos aceptar. Digale, usted que tiene confianza con él, que no le hemos tomado *El pelo* porque nosotros no lo tenemos. Y además, que escribe todavía peor que usted, cosa sensible y que antes nos hubiera parecido imposible. Conclusión: que ya es bastante con que usted nos largue cosas suyas, sin meterse a redentor ni a buscador de ingenios ignorados. Sufrirle a usted con parientes y testamentarios, ya es demasiado para los tiempos que corren. Y con esta advertencia leal, suponemos que

no volverán a verificarse esos atropellos.

**M. C. S. (Alicante).**—De su *Impresión veraniega* hemos sacado una malísima impresión.

**E. Q. L. (Madrid).**—La misma impresión hemos sacado (aparte de sacar la cabeza caliente y los pies fríos) de su divagación titulada *Las pulgas aristocráticas*. No hemos conocido un escritor de más malas pulgas que usted.

**Degollina de dibujos.**—De la espantosa hecatombe de obras de arte, de la cual hemos salido con las manos tintas en cataratas de sangre, no han podido librarse (por más esfuerzos que hemos hecho) los siguientes infortunados señores: Lagua (Madrid), Rivero (Utrera), Rodríguez (Avila), Marger (Barajas), Ram (Madrid), Blanco (Puerto Real), Gallardo (Soria), C. R. C. (Huelva), Vinales (Cercadilla), Villa-Paz (Castellón), Luis Arenas (Sevilla), Onésimo (Valladolid), A. Lirón (Madrid), Enrique (el Modisto) (Valencia). Un castizo (Miraflores de la Sierra), Pepín (Salamanca), T. P. (San Sebastián), J. S. B. (Barcelona), y los igualmente respetables caballeros L. Gay, Taf, Pérez, Honoriez, Waston

y Severo, cuyos domicilios han escapado a nuestra penetración.

**A. M. J. (Granada).**—Usted necesita una barbaridad de tila, y mucho más azahar que una recién casada. Los nerviosos malhumorados como usted van a dar lugar que BUEN HUMOR inaugure una sección, en la que venimos pensando hace tiempo, y en la cual publicáramos las cosas que nos habían parecido mal y que a sus autores les parecen magníficas, para que el público dijese quién tenía razón. ¡Y crea usted que con este sencillo sistema bajaríamos muchos humos!... Por lo demás, aquí no tratamos mal a nadie, y no merecemos actitudes descompuestas ni frases gruesas. ¡Qué más quisiéramos que todo fuese perfecto, incluso lo que hacemos nosotros, que no lo es, ni mucho menos! ¡Y aprenda modestia, en vista de esta última y noble confesión!

**Templaito (Madrid).**—Son muy exagerados, y ligeramente inciviles, los extremos de gracia a que se lanza usted en sus artículos titulados *El examen* (que es el menos malo de los dos) y *El inventor de las patatas fritas* (que es el peor, aparte de ser inexacto, pues ese inventor no existe, por la sencilla razón

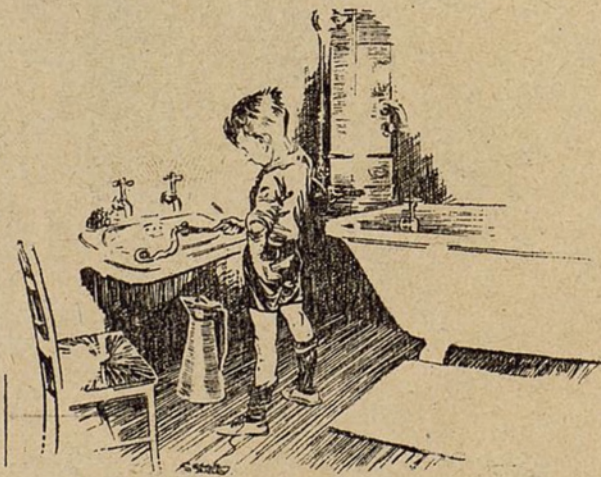
de que las patatas fritas se inventaron ellas solas y, como si dijéramos, por generación espontánea).

**Lesmes (Bilbao).**—Su trabajo, sobre todo en su parte final, falta abiertamente a las normas establecidas por el humorismo europeo, americano y asiático, para que una cosa pueda ser considerada como humorística sin ofender a la verdad. Lo de usted es sencillamente trágico y está ayuno de chistes. El único golpe que tiene es el que se pega el albañil contra las losas de la calle, cosa, en verdad, que no es para hacer reír ni a las Parcas.

**E. Álvarez (Madrid).**—De los tres inenarrables dibujos que ha tenido usted la constitucional desfachatez de remitirnos, ha sido aceptado uno en un momento de benevolencia estival de los pocos que padecemos aquí por esta época. ¡Enhorabuena por el escandaloso triunfo!

**R. Q. B. (La Coruña).**—¡Si viese usted el loco interés con que hemos leído su composición, se conmoviera hasta llegar al degarrador sollozo!... Pero, pese a nuestros magníficos deseos, no hemos podido llevar el asunto a la conclusión que anhelábamos. ¡Es muy poquita cosa *El desayuno del cura!*... ¡Pero muy poquita, mi amigo!

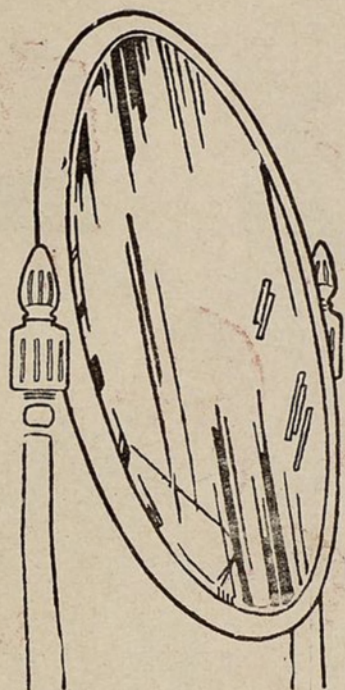
**A. C. S. (Madrid).**—En respuesta a su angustiosa pregunta, sepa usted que, para la admisión de trabajos, basta con que sean aceptables. Ahora bien: para su envío, como para tomar parte en nuestros concursos y demás zarandajas, es preciso acompañar las cosas de los cupones correspondientes y nada más. ¿Qué no es usted suscriptor? ¡Allá usted con su conciencia! ¿Qué es usted lector? ¡Que sea enhorabuena! ¿Qué no lo es usted, y le regala los cupones un amigo? ¡Nosotros impávidos, a la par que encantados!... El caso es pasar el rato. ¿no le parece a usted?



**El chico (después de sacar toda la crema del tubo).**—Y ahora ¿cómo la vuelvo a meter?

(De *London Opinion*.)





NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA. PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA. — HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES. — SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA. BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR. — ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE.

PEDID FOLLETOS EXPLICATIVOS

# CREMA

# LIDA

## RECONSTITUYENTE

## DEPOSITARIO - URQUIOLA - MAYOR. 1 - MADRID



# BUEN HUMOR



—¿Y en qué ha notado usted que soy cobrador del tranvía?

—En lo que pisa usted al dar las vueltas.

*Dib. GARRIDO.—Madrid.*